

Universidad Nacional a Distancia (UNED)
Instituto Universitario Gutiérrez Mellado (IUGM)
Máster en paz, seguridad y defensa. Curso 2014-2015

Título del Trabajo Fin de Máster:

“Fragilidad estatal en Malí.” / “State Fragility in Mali”

Autor: Juan Carlos Castilla Barea

Fecha de entrega: 15 abril de 2015.

Extensión del cuerpo, notas, bibliografía y listado acrónimos: 19.745 palabras

Resumen:

Se trata de conocer qué puede hacer Malí para disminuir su fragilidad estatal, y así fomentar el desarrollo, determinando qué ámbito, la seguridad, lo político, lo económico o lo social puede permitir que mejore en mayor medida. Es útil conocer por qué, en un contexto regional parecido, Malí se desestabilizó y Níger no, y si se puede extraer alguna experiencia positiva del caso nigerino, como referencia válida para Malí. En el trabajo se introduce este objeto de estudio, y se aporta un marco teórico referido a la fragilidad estatal contextualizado a los países de estudio que, a su vez, permite comprender la conceptualización del proyecto Polity IV, y cómo mide la “fragilidad estatal” en todo el globo. Se aporta un análisis empírico de los datos del proyecto citado, comparando los casos de ambos países. Sus resultados constatan la paradoja de que Malí presentaba una evolución positiva de fragilidad estatal, mejor evolución que Níger hasta finales de 2011; y sin embargo, tras la caída del régimen de Libia, Malí casi colapsa y Níger no se desestabiliza. El análisis empírico de los datos de Polity IV orienta la búsqueda de causas de fragilidad en lo político y la seguridad principalmente, pero no aporta suficiente explicación a la paradoja citada, por lo que se acude a fuentes bibliográficas especializadas sobre los países en cuestión. Tras las últimas rebeliones tuaregs en Níger, la efectividad de la inclusión en el ámbito político y económico de ciertos líderes tradicionales a escala estatal, y otros tuaregs a escala regional y local, fue un factor diferenciador significativo con respecto a la ineffectividad de intentos similares en Malí. La afectación de Malí por el yihadismo fue mayor que en Níger, a lo que se unió una menor efectividad de sus fuerzas armadas en el control del territorio.

Palabras Clave: Malí, Níger, Estado, Fragilidad, Yihadismo, Seguridad, Legitimidad, Efectividad.

Key Words: Mali, Niger, State, Fragility, Jihadism, Security, Legitimacy, Effectiveness

Índice.

1.	Introducción y objeto de estudio.....	1
1.1.	Pregunta principal.....	1
1.2.	Preguntas secundarias.....	2
1.3.	Hipótesis a contrastar.....	2
1.4.	Tesis.....	2
1.5.	Relevancia de la cuestión.....	2
1.6.	Antecedentes. De Sudán a Malí. Níger, ¿una referencia válida?.....	2
2.	Marco teórico contextualizado.....	4
2.1.	Las instituciones y el desarrollo.....	4
2.2.	La fragilidad estatal. Terminología y aspectos relevantes.....	6
3.	El Índice de Fragilidad Estatal de Polity IV, variables y datos.....	13
4.	Análisis preliminar de datos.....	18
4.1.	Análisis de la evolución temporal de la fragilidad en Malí y Níger.....	18
4.2.	Correlación y regresión múltiple. Índice de fragilidad (sfi) y variables explicativas. .	19
4.2.1.	Unidad de análisis: Malí.....	19
4.2.2.	Unidad de análisis: Níger.....	21
4.2.3.	Unidad de Análisis: Malí-Níger. Método de las diferencias.....	23
5.	Cuestiones adicionales.....	25
6.	Explicación histórica.....	26
6.1.	Las rebeliones en Malí y Níger. Antecedentes.....	26
6.2.	Yihadismo, factor de fragilidad estatal, impacto en la seguridad.....	28
6.3.	Retorno a Malí y a Níger desde Libia.....	32
6.4.	Ámbito de la seguridad. Desmilitarización en el norte de Malí y control en Níger. ...	33
6.5.	Política y economía. Inclusión y control en Níger vs descontrol en Malí.....	34
7.	Conclusiones.....	37
8.	Bibliografía.....	39
9.	Listado de acrónimos.....	44

Los desarrollos políticos en el Norte de África, el Sahara, y el Sahel en las décadas recientes incluyen el auge del Islam Salafista en Egipto y Argelia y ahora en el Sahel; las rebeliones tuareg en Malí y en Níger; las guerras y genocidios en el norte de Chad y Darfur; la primavera árabe, todo apunta no tanto a una globalización reciente, sino a la continua interconectividad política (si no a la unidad territorial) de estas regiones. (Lecocq, 2015, págs. 12-13)

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETO DE ESTUDIO.

La estrategia de seguridad nacional (ESN) española de 2013 sitúa al Sahel en el interés nacional de las próximas décadas, como una de las “zonas vitales para la seguridad de España” (Gobierno de España, 2013, págs. 2-3;17). Algunos Estados de África Occidental se sitúan entre los más frágiles.

En Malí se desarrolla un conflicto socio-internacional de carácter etnopolítico prolongado.¹ Sus causas primigenias se remontan al menos a tiempos de la descolonización francesa. En el discurrir histórico de este conflicto se dan varias crisis, en forma de rebeliones armadas (1962-1964, 1990-1996, 2006-2009, 2011-2013). El conflicto se desarrolla en un país con un Estado vulnerable, en el que grupos armados usurparon recientemente la autoridad del Estado. Entre 2011 y 2013 se evidenció la debilidad estatal, más de lo que cabía esperar con antelación, hasta casi el colapso.

El objeto de estudio son las causas determinantes de la fragilidad estatal en Malí, lo que posibilitó que en 2012 el estado casi colapsara. Para comprender la crisis malí, es necesario analizar el contexto regional en el que se desarrolla (Rouppert, y otros, 2013, pág. 17); en este estudio no se realiza un análisis completo ni exhaustivo de dicho contexto, se limita principalmente a la comparación del caso malí con los acontecimientos en Níger, con la aspiración de identificar cuáles fueron los elementos diferenciadores que permitieron a Níger no desestabilizarse, al contrario que Malí a finales de 2011 y principios de 2012.

Se pretende identificar en qué ámbito las autoridades malienses deben volcar su esfuerzo, para posibilitar que el país mejore en estabilidad estatal, y así entrar en la senda del desarrollo sostenible.

1.1. Pregunta principal.

En el corto y medio plazo, ¿qué puede hacer el gobierno maliense autónomamente para disminuir la fragilidad estatal, y así fomentar el desarrollo? En otros términos: ¿Qué ámbito, el de la seguridad, lo político, lo económico o lo social es el que puede permitir que Malí mejore su fragilidad estatal en mayor medida?

¹ El profesor Grasa advierte del resurgir de la cuestión étnica a partir de los años 90; y señala que los conflictos etnopolíticos han de estudiarse de forma multifacética (Grasa, 2010, págs. 63-68). Conocer sobre las causas que pueden explicar el diferente comportamiento de las tribus tuareg en Malí y Níger a finales de 2011 y durante 2012, puede arrojar luz para evitar episodios similares en el futuro en Malí.

1.2. Preguntas secundarias.

En términos de fragilidad estatal, ¿cuál de los dos países, Malí y Níger, presentaba mejor evolución hasta 2012? ¿Qué ámbitos eran más determinantes en la evolución positiva de sus índices respectivos de fragilidad estatal? ¿Qué influía más, la legitimidad estatal o la efectividad?

¿Cuáles son los retos de Malí en los ámbitos más determinantes de su fragilidad?

¿En un contexto regional parecido, qué causó que Malí se desestabilizara y Níger no? ¿Se puede extraer alguna experiencia positiva del caso nigerino, en contraste con el malí?

1.3. Hipótesis a contrastar.

Hipótesis 1: En términos de fragilidad estatal, la evolución de Malí en comparación con Níger era mejor hasta 2012.

Hipótesis 2: El ámbito político es el más determinante en la evolución positiva de la fragilidad estatal en ambos países.

Hipótesis 3: En Malí, la evolución de la efectividad de la seguridad se correlaciona más con la evolución positiva estatal que la legitimidad de la seguridad.

Hipótesis 4: Las variables del ámbito político son la principal diferencia entre Malí y Níger entre 2006 y 2011. Estas explican parcialmente el repentino empeoramiento de un Estado y no el del otro.

1.4. Tesis.

Se sostiene la tesis de que el ámbito político es el más determinante causalmente de la fragilidad estatal en Malí, y que una mejora de las instituciones políticas puede determinar que se pase de un Estado severamente frágil a un Estado moderadamente frágil en el medio plazo.

1.5. Relevancia de la cuestión.

La fragilidad estatal genera conflictos violentos que llevan al fallo del Estado o incluso al colapso. Como los Estados tienen un rol dual, proporcionar seguridad y orden a sus ciudadanos (rol interno) y sirven como bloques de construcción del sistema internacional (rol externo), la fragilidad del Estado no solo afecta a los ciudadanos del Estado y sociedad en cuestión, sino también a los Estados vecinos y a la comunidad internacional en su conjunto. Regiones de fragilidad estatal se perciben como el terreno abonado y el santuario para el terrorismo transnacional, la proliferación de armas y el crimen organizado. El asunto de la fragilidad estatal se sitúa así en el centro de una variedad de los problemas de seguridad actuales. La fragilidad estatal y los Estados fallidos están calificados como uno de los desafíos más importantes de la política exterior de la era contemporánea. (Boege, Brown, Clements, & Nolan, 2009, pág. 15)

Para España, la estabilidad estatal en el Sahel es importante por dos razones principales: del Sahel procede una inmigración ilegal significativa (Nso, 2007, pág. 2), las conexiones internacionales del terrorismo yihadista presente en el Sahel son una amenaza para España (Reinares & García-Calvo, 2014, págs. 1-2).

1.6. Antecedentes. De Sudán a Malí. Níger, ¿una referencia válida?

En febrero de 2011, tras décadas de conflicto en Sudán, su población meridional votó masivamente a favor de la secesión del sur sudanés (Laborie Iglesias, 2011, pág. 1), en un

referendum aceptado internacionalmente. En el verano de 2011, en coincidencia con la crisis libia, nacía un nuevo Estado al este del Sahel, Sudán del Sur, en un complicado contexto regional e internacional, en el que la secesión del sur encontró apoyos internacionales de actores relevantes (Echeverría, 2011a)².

A finales de 2011 y principios de 2012, tras la desaparición de Gadafi en Libia, la atención se centraba primeramente en Malí. El 17 de enero de 2012, el ejército malí sufrió un ataque protagonizado por rebeldes tuareg en Menaka, comenzaba una nueva rebelión. En marzo, un golpe de Estado destituía al Presidente malí en Bamako. En abril, el secular Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), liderado por tuaregs de la tribu de los Ifoghas, declaraba la independencia de Azawad,³ incluyendo a las provincias septentrionales de Tumbuctú, Kidal y Gao, sobre las que había conseguido el control. Baz Lecocq, experto en la realidad tuareg malí, señala que la independencia de Sudán del Sur el año anterior, inspiró sin duda al MNLA, que articulaba sus demandas de independencia aspirando a la celebración de un referéndum, basándose en el argumentario de los derechos humanos de los pueblos indígenas del norte de Malí (Lecocq & Belalimat, 2012, pág. 3).

A finales de junio de 2012, los movimientos yihadistas Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Ansar Dine habían usurpado el liderazgo de la rebelión independendista, tras imponerse por la fuerza al MNLA; los yihadistas controlaban efectivamente el norte de Malí. En enero de 2013 se lanzaron hacia el sur, lo que ocasionó la reacción militar francesa (Castilla, 2014, pág. 4).

Tras la intervención militar francesa, la cuestión era si el conflicto se extendería a Níger (Elischer, 2013). En Malí y Níger habían coincidido temporalmente rebeliones tuaregs⁴, los líderes rebeldes habían tenido similares relaciones con Libia, el tráfico de armas les afectaba a ambos, e igualmente sufrían una inestabilidad crónica en sus regiones norteñas (Deycard, 2013, pág. 20). Hay condicionantes climáticos, históricos, y étnicos que diluyen la frontera compartida.⁵ Los

² Las referencias sin páginas, se deben a la ausencia de paginado en documentos web.

³ La aspiración tuareg tradicional de un territorio propio, Azawad, incluye la tierra por la que se distribuye esta etnia, incluyendo a parte de Malí y Níger. El área de localización actual de los tuaregs se extiende a zonas de Mali, Burkina Faso, Níger, Argelia y Libia.

⁴ Las rebeliones protagonizadas por esta etnia se han contagiado históricamente entre ambos países. Si en Malí hubo rebeliones entre 1990 y 1992 (con violencia residual hasta 1996), así como en 2006, las campañas de represión del ejército de Níger contra los tuaregs también se desarrollaron en los 90, y posteriormente entre 2007 y 2009 (Elischer, 2013).

⁵ “El Sahel ha sufrido al menos cuatro sequías importantes durante el siglo XX: 1914-1918; 1942-1947; 1968-1973 y 1983-1985. La sequía de 1968- 1973 ocasionó la muerte de más de 250.000 personas en todo el Sahel” Esto provocó, entre otras consecuencias, la desestabilización del modo de vida de grupos poblacionales como los tuaregs –la llamada “crisis del nomadismo” y la “sedentarización forzada” de los tuaregs (Nso, 2007, págs. 181-182) Severas sequías de los 70 y 80, unido a periodos de represión de las rebeliones, causaron éxodos de población tuareg desde Malí hacia países vecinos.

índices de desarrollo humano respectivos son muy negativos, en el orden mundial, Malí ocupaba el puesto 176 y Níger el 187 en 2013.⁶

Ambos países se encuentran afectados por las rutas de tráfico ilícito hacia Europa. Ambos se sitúan en un área afectada por grupos terroristas yihadistas como AQMI (Famakan Cissoko, 2011, pág. iv) y otros, que encuentran facilidades de movimiento por la porosidad de las fronteras sahelianas. Desde 2006 y 2007, algunos líderes de AQMI intentaron extender la actividad del grupo desde el sur de Argelia, hacia Malí, Níger, Burkina Faso, Nigeria, y Chad (Zenn, 2013, pág. 4). Antes de la intervención militar francesa de 2013, terroristas procedentes de Nigeria habían colaborado en Malí con otros grupos; existen evidencias de yihadistas nigerianos de los grupos Ansaru y Boko Haram cooperando con grupos yihadistas implantados en Malí, tales como AQMI y MUYAO (Zenn, 2013, pág. 6). Desde Nigeria a Malí, el paso por Níger es la opción natural.

Tras la última crisis armada, Malí se encuentra inmerso aún en un inconcluso proceso de reconciliación. Los factores étnico-políticos, y los intentos desestabilizadores de los yihadistas tienen trascendencia en la evolución del proceso. Las negociaciones cuentan con el apoyo de la mediación argelina, tras los últimos enfrentamientos de mayo de 2014, entre las Fuerzas Armadas de Malí (FAMA) y los tuaregs que controlan Kidal (Castilla, 2015, pág. 1). Otro hito importante de este proceso ha sido la firma del Gobierno malí, con el apoyo de la mediación internacional de un Acuerdo de Paz el pasado 01 de marzo de 2015, pendiente aún de la firma reticente por parte de la llamada Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA), que sigue reivindicando que sus aspiraciones, la autonomía entre otras, no se recogen suficientemente (Roger, 2015).

Conocer qué factores explican que Níger no se desestabilizara, puede identificar claves para la materialización de un posible acuerdo de paz duradera en Malí, que disminuya su fragilidad estatal.

2. MARCO TEÓRICO CONTEXTUALIZADO.

2.1. Las instituciones y el desarrollo.

Acemoglu y Robinson, prestigiosos economistas y politólogo el segundo, establecen una teoría de la desigualdad mundial en su obra “Por qué fracasan los países”, en la que incluyen alusiones a la primavera árabe en Egipto, el incierto futuro de Libia, y a situaciones estructurales de pobreza en África subsahariana, Sierra Leona, o Zimbabwe, entre otros países (Acemoglu & Robinson, 2012, págs. 1-5).

Tras la independencia de los años 60, algunos países como Congo y otros subsaharianos, han reproducido instituciones políticas y económicas a imagen de la época colonial, que no han permitido el camino al desarrollo. Solo algunas élites se han beneficiado del poder y la riqueza, lo que a su vez ha ocasionado la lucha y la conflictividad por tomar el control de las instituciones políticas y económicas, por parte de minorías, clanes o tribus. Esta conflictividad prolongada ha

⁶ Véase <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components>

minado el poder estatal, las élites se han aprovechado de la explotación de sus congéneres para su propio beneficio personal, en lugar de construir el Estado central (Acemoglu & Robinson, 2012, págs. 90-91)

“El crecimiento económico y la prosperidad se asocian a instituciones políticas y económicas inclusivas, mientras que las extractivas llevan al hambre y la pobreza” (Acemoglu & Robinson, 2012, pág. 91). El Estado está entrelazado con las instituciones económicas, como responsable de la ley y el orden, garante de la propiedad privada y los contratos, y como proveedor clave de servicios públicos esenciales; las instituciones económicas necesitan del Estado (Acemoglu & Robinson, 2012, págs. 75-76).

El desarrollo con instituciones políticas y económicas extractivas no es sostenible. En ocasiones puede haber cierto crecimiento económico bajo instituciones políticas extractivas en las que ciertas élites se benefician, pero son situaciones frágiles que suelen dar lugar a luchas internas por el control y el beneficio propio (Acemoglu & Robinson, 2012, págs. 94-95). En Malí, la actividad económica criminal generó una pugna por el control y los beneficios de los tráficoos ilegales que discurrían por el norte; lucha interna que está en la base de los enfrentamientos, entre la autoridad estatal del régimen de Amadou Toumani Touré, y algunas tribus tuaregs que ejercían tradicionalmente el control y el poder en zonas septentrionales, los Ifoghas. Esta dinámica, en colusión con el crimen organizado, corrompió la autoridad central del Estado (Lacher W. , 2012, págs. 11-13).

Existe conexión entre el pluralismo político y las instituciones económicas inclusivas. Sin embargo, no se debe confundir el pluralismo político con la ausencia de autoridad central, en Somalia se da el caso contrario extremo, la dilución del poder entre clanes. Acemoglu y Robinson se alinean con Max Weber, consideran necesario un poder central que ejerza el monopolio legítimo de la violencia, proveedor de seguridad, como condición clave inicial para el camino hacia el progreso. Las instituciones políticas inclusivas que posibilitan el desarrollo son aquellas suficientemente centralizadas y pluralistas (Acemoglu & Robinson, 2012, págs. 80-81).

La relación entre el desarrollo y la efectividad del Estado es admitida ampliamente. La construcción del Estado moderno implica el largo plazo (Lange & Rueschemeyer, 2005, págs. 141-210). Los profesores Chanda y Putterman se preguntan por qué países con índices de desarrollo similares en los 80 en Asia y en África subsahariana, han evolucionado de forma tan dispar, los últimos con crecimiento negativo o muy bajo. Las respuestas a veces están más relacionadas con las diferencias institucionales y sociales, largamente enraizadas históricamente, que con las políticas económicas concretas de los gobiernos (Chanda & Putterman, 2005, pág. 70).

El desarrollo requiere de un Estado efectivo, un Estado que actúe como catalizador, como facilitador, fomentando las actividades de los negocios privados y de los individuos y complementándolos (Chanda & Putterman, 2005, págs. 69,70,73). La existencia de un Estado durante largo tiempo tampoco es garantía de desarrollo. Países con Estados durante muchos siglos, como Malí o Etiopía, no han alcanzado a ser Estados modernos, capaces y efectivos por varias razones, como la falta de continuidad entre las estructuras estatales antiguas, las coloniales y las post-coloniales, los choques étnicos motivados por desplazamientos de población, o por principios de organización estatal no adecuados (Chanda & Putterman, 2005, pág. 89).

Contextualizando la teoría explicada, una posible clave para que Malí o Níger puedan iniciar su senda hacia el desarrollo, es que encuentren un equilibrio entre la inclusión de minorías en el poder político, y la forma de articular la centralidad de un Estado con capacidad legítima de ejercer la fuerza y de proveer servicios de forma efectiva, para que con el tiempo su fragilidad sea menor.

2.2. La fragilidad estatal. Terminología y aspectos relevantes.

Distintos académicos de lo social y lo político no han llegado a un acuerdo terminológico sobre lo que es “fragilidad estatal”, sobre lo que hace frágil a un país. La ESN, refiriéndose al Sahel, usa los términos “fragilidad de los Estados”; enfatizando que hace a la región “terreno propicio para conflictos interétnicos, la proliferación de redes delictivas y grupos terroristas yihadistas”, también se refiere a “Estados fallidos” en la región (Gobierno de España, 2013, pág. 17;25).

El profesor Calduch diferencia entre “Estado fallido”, “Estado frágil” o “Estado consolidado”, en base varias condiciones doctrinales: “1) control efectivo del territorio; 2) ejercicio de la autoridad sobre la población; 3) organización política y económica eficaz; 4) nivel de independencia funcional suficiente; y 5) reconocimiento internacional de la realidad estatal.” Asimismo señala que países como Malí, Níger, Mauritania o Somalia carecen de soberanía efectiva porque no controlan todo su territorio (Escuela Superior Fuerzas Armadas, 2014, págs. 41-42).

Benavides Vanegas, doctor en Ciencias Políticas, aportaba en 2010 una revisión de la literatura sobre los términos “fragilidad estatal”. Significaba que la cooperación internacional se ocupa del fortalecimiento del Estado y de sus instituciones, en países frágiles o en situación de fragilidad, considerando que existe una conexión entre paz y desarrollo. Benavides cita a la profesora Woodward, que concibe el concepto de “fragilidad estatal” como ambiguo; su definición parte de su opuesto; lo contrario de un Estado frágil es un Estado fuerte, y existe una jerarquización y un continuo entre lo frágil o débil, y lo fuerte (Benavides, 2010, pág. 126).

Para Woodward, los fallos de un Estado son esencialmente de naturaleza política; la autora define el “fallo del Estado” como “una incapacidad para tomar decisiones colectivas e imponerlas, si es necesario”, uno de los fallos más evidentes se produce con ocasión a desafíos al monopolio de la fuerza (Woodward, 2006, pág. 2).

La fragilidad estatal se relaciona con la posibilidad de aparición de conflictos armados (Sánchez de Rojas, 2012, pág. 27) que pueden romper el Estado, y con la insostenibilidad del desarrollo. Benavides también alude a que la fragilidad estatal se deriva del conflicto armado, y que la literatura muestra la estrecha conexión entre paz, desarrollo y seguridad, y la necesidad de tener en cuenta la relación existente entre la construcción del Estado -o reconstrucción institucional- y la de la paz (Benavides, 2010, pág. 162). La relación entre la gobernanza, el conflicto y el desarrollo es aceptada comúnmente.

Un Estado puede ser frágil, inefectivo, abusivo con los derechos humanos, ilegítimo, y ‘en decadencia’ durante largo tiempo sin colapsar, pero una vez que la gente percibe que el Estado no los protegerá (o no puede), o que no usará sus poderes coercitivos contra ellos, entonces actuarán en muchas formas que acaban con el Estado, sea con la secesión de facto, con la movilización revolucionaria, o con la guerra civil. (Woodward, 2006, pág. 3)

El último párrafo se amolda a los acontecimientos recientes en Malí. La incapacidad estatal, inefectividad, y en ocasiones usos abusivos e ilegítimos, de sus fuerzas armadas y policiales ante los movimientos secesionistas, y ante grupos criminales y terroristas, han favorecido la aparición de milicias paramilitares, unas progubernamentales y otras antagónicas, antes de la crisis de 2011 y 2012 (Castilla, 2013, pág. 6), durante 2014 (Castilla, 2015, pág. 163) y 2015.⁷

En la cuestión del fallo estatal hay dos aspectos, el institucional y el funcional, en otras palabras el mantenimiento de la representatividad y la efectividad de los servicios. Para analizar cómo llegan los Estados al colapso, o a mantenerse como Estados fallidos sin colapsar absolutamente, se han de estudiar las interrelaciones entre las fuerzas nacionales y transnacionales de lo económico, lo político, y lo social. Tanto el “Estado colapsado” como el “Estado fallido” se entienden en función de sus capacidades o efectividad, y su legitimidad (Milliken & Krause, 2002, págs. 754-755).

En relación con el posible colapso estatal es relevante la erosión del poder estatal que causan milicias étnicas o políticas, y los grupos terroristas; y por el contrario, el Estado se refuerza si consigue imponerse a tales actores, con el uso legítimo de la violencia de sus fuerzas armadas o policiales. Los grupos armados irregulares ponen en riesgo el compromiso esencial de cualquier Estado como proveedor legítimo de seguridad y orden, mientras que se pueden mantener parcial o totalmente las otras dos funciones esenciales del Estado moderno, la representación y el bienestar (Milliken & Krause, 2002, pág. 757).

El fortalecimiento del Estado pasa por hacerlo “efectivo, legítimo, y democrático, capaz de reducir la pobreza, proteger los derechos humanos, y promover la paz y la seguridad internacional”; no siempre la cooperación internacional ha acertado con las imposiciones a los modelos de Estados con fallos, frágiles, o en reconstrucción (Woodward, 2006, págs. 6-7). No siempre las soluciones africanas se correspondan con modelos de Estado occidentales, en los que integrar a comunidades organizadas para el bien de sus ciudadanos, superando conceptos de tribu, raza, cultura y religión, “donde la fortaleza de las instituciones sea un muro de contención a los profundos desafíos sociales” (Ballesteros M. A., 2012, pág. 21).

Por otro lado, Benavides señala lo idóneo de diferenciar entre zonas de dominio estatal y zonas de fragilidad estatal, dentro del territorio de un mismo Estado. Esto es claro en el caso malí, ya que durante la última crisis, el Estado no perdió el control del sur, y sí de las provincias norteñas. Además indica que es necesario hacer distinciones en los análisis según se trate de países en situaciones de conflicto, de posconflicto y las propias de fragilidad estatal.

⁷ Véase artículo de actualidad “*Mali: le Gatia, drôle de milice*” publicado el 4 de marzo de 2015 en www.jeuneafrique.com.

Otros especialistas también son críticos con los términos “Estados frágiles”, y prefieren referirse a “situaciones frágiles”, ya que las instituciones pueden ser frágiles en unos aspectos y no en otros en diferentes situaciones. Asimismo señalan que los términos como “construcción del Estado” a veces resultan difíciles de aceptar para aquellos locales que piensan que ya lo tienen construido y sus problemas son de otra índole, más allá del modelo de Estado. Sostienen que las ciencias sociales tienen graves dificultades para explicar las causas o para predecir cambios repentinos (Engberg-Pedersen, Andersen, & Stepputat, 2008, pág. 7). Situaciones no frágiles siempre están sujetas al riesgo de un colapso repentino debido a la convergencia de eventos paralelos con consecuencias no intencionadas. Como ejemplo, la caída del régimen de Gadafi causó la consecuencia no deseada, por los países occidentales, de la desestabilización de Malí.

Algunos critican la definición de “Estado frágil” que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) aportaba en 2007: “son Estados frágiles cuando las estructuras estatales carecen de voluntad política o de capacidad para proporcionar las funciones básicas necesarias para la reducción de la pobreza, el desarrollo y la salvaguarda de la seguridad y los derechos humanos de su población”. Una de las críticas se basa en que se ignora que la fragilidad puede existir fuera del Estado, y que éste, a pesar de su propósito y capacidad, puede ser incapaz de gestionar una situación frágil (Engberg-Pedersen, Andersen, & Stepputat, 2008, pág. 21).⁸ La definición no considera el hecho de que los fenómenos internacionales pueden afectar a situaciones frágiles, y así para los casos de Malí o Níger, no se debe ignorar la fragilidad e inestabilidad en países fronterizos como Libia y Nigeria, y la influencia transnacional de los grupos terroristas yihadistas de la zona.

Para Benavides, es idónea la definición de fragilidad estatal como la “inestabilidad institucional que debilita la previsibilidad, la transparencia y la responsabilidad (*accountability*) del proceso público de toma de decisiones y de la provisión de seguridad y de servicios sociales para la población.” (Engberg-Pedersen, Andersen, & Stepputat, 2008, pág. 24).⁹

⁸ La definición actual de la OCDE para “Estado frágil”, aunque mejor, tampoco da solución a las críticas. Un Estado frágil es aquel “con una capacidad débil para realizar las funciones básicas de un Estado de gobernar a su población y su territorio, y que carece de la capacidad o voluntad política de desarrollar relaciones mutuamente constructivas y fortalecedoras con la sociedad.” Véase <http://www.oecd.org/dac/incaf/aboutthefragilestatesprinciples.htm>

⁹ “Inestabilidad institucional se entiende como normas no claras y contradictorias, normas y prácticas. Los procesos públicos de decisión afectan a un grupo más amplio que a los propios decisores. En muchas sociedades el proceso de decisión no es exclusivo del ámbito del Estado. Otros actores, tales como jefes tradicionales, organizaciones de la sociedad civil, etc toman decisiones que influyen en grupos sociales amplios, y hay, consecuentemente, una necesidad de integrar a las instituciones no estatales en la definición de fragilidad. La definición también enfatiza la carencia de legitimidad y la insuficiencia de servicios básicos como elementos centrales de las situaciones de fragilidad. Algunas inestabilidades institucionales se pueden gestionar, pero cuando destruyen la legitimidad de la decisión pública y la provisión de servicios básicos, merece describirse como situación frágil. Además, la definición tiene la ventaja de resaltar los cambios profundos producidos por actores internos o externos o procesos que pueden causar fragilidad. Adicionalmente, causas importantes e inmediatas de la fragilidad incluyen los conflictos violentos, la baja capacidad del Estado y el propio interés de los regímenes políticos. Esto no se incluye en la definición, pero es comúnmente entendido como importante con respecto a la fragilidad, y pueden producir inestabilidad institucional, con implicaciones significativas para los procesos de decisión públicos y la provisión de servicios.” (Engberg-Pedersen, Andersen, & Stepputat, 2008, pág. 24).

Ante situaciones de fragilidad, algunos autores señalan la conveniencia de analizar también a instituciones políticas no estatales en el entramado político de los países, por ejemplo, las basadas en la costumbre pueden ser tan importantes como las instituciones del Estado central. Weber señalaba tres fuentes de legitimidad, tres razones por las que los ciudadanos acatan la autoridad: la costumbre, el liderazgo o carisma personal, y la legitimidad basada en la legalidad (Boege, Brown, Clements, & Nolan, 2009, págs. 15,30). Según lo anterior, la costumbre y la tradición es un factor de legitimidad a tener en cuenta, así algunas tribus tuaregs como los Ifoghas de Kidal, se sienten más legitimados para dirigir que otras tribus.

El cómo perciben o valoran sus ciudadanos lo que les facilita el Estado también le aporta legitimidad. Las percepciones son medibles mediante encuestas de opinión, entre otras las del Afrobarómetro (USAID, Fragile States Strategy, 2005 a, pág. 9). Si la efectividad de un Estado evoluciona en positivo, cabe esperar que la legitimidad percibida evolucione en el mismo sentido; es decir las variables efectividad y legitimidad están interrelacionadas.

La seguridad por un lado, y la posibilidad de acceder al poder político por otro, son sin duda factores de legitimidad; la percepción de los ciudadanos pesa en los Estados modernos. Mary Kaldor, en su obra sobre las nuevas guerras, apunta a varios factores que erosionan la legitimidad política en la era de la globalización, tales como el declive de la economía, la criminalidad, la corrupción e ineficacia, y la privatización de la violencia como resultado del crecimiento del crimen organizado y los grupos paramilitares. Según la autora, otros factores significativos que influyen en los modernos conflictos intra-estatales son la aparición de redes transnacionales y la aparición de reclamaciones sobre el poder político y el cambio social, que utilizan etiquetas identitarias basadas en ideas y reclamaciones nostálgicas del pasado, a modo de resurgimiento de los odios controlados durante la época colonial (Kaldor, 1999, págs. 5-7).

Estos aspectos son relevantes para el caso malí, dónde se sufre un prolongado conflicto entre el Estado y algunas etnias y tribus del norte de su territorio. Hay presencia de milicias paramilitares, de grupos criminales¹⁰ y yihadistas transnacionales¹¹, a cuyas dinámicas no son ajenas la globalización, las fuerzas regionales y en última instancia las locales. Estas redes, constituidas a veces por los propios yihadistas dedicados al tráfico, el secuestro y otros delitos, incorporan a actores criminales y autoridades de las distintas instituciones políticas. Se llega a utilizar la pugna criminal como instrumento indirecto del Estado central para influir en la política

¹⁰ En relación con el caso de estudio, es relevante señalar la importancia del crimen organizado transnacional en la zona del Sahara y el Sahel, que conecta las orillas norte y sur (Lecocq, 2015, pág. 12). Por la región discurre la llamada “ruta africana” de la droga (Ballesteros J. M., 2013, pág. 6).

¹¹ Se produce una “combinación de terroristas y bandidos” (Mesa, 2013, pág. Prólogo) (Prólogo del profesor Carlos Echeverría). que dedicados a los tráficos ilegales y a la “industria de los secuestros”, entrelazan a traficantes y yihadistas implantados en la zona Saheliana como AQMI, MUYAO, Ansar Dine, Ansar el Sharía en Libia, Boko Haram en Nigeria y Camerún, y otros grupos, forjando una red de “narcoislamistas” (Mesa, 2013, pág. 291). Esta combinación constituye una “amenaza híbrida” para la estabilidad de los países sahelianos, con implicaciones locales, regionales y globales (Fuente, 2014, págs. 12-14).

y el control local, como en el caso de Malí.¹² A veces la consideración de los gobiernos hacia los rebeldes como meros delincuentes también esconde el carácter político de las rebeliones (Deycard, 2007, pág.129).

Además de la mala gestión en el ámbito político, es la gestión ineficaz en lo económico de los gobiernos de la región, unida a la corrupción, lo que les deslegitima frente al poder de las etnias (Ballesteros Martín, 2013), lo que sin duda tiene su importancia en la fragilidad de países como Malí y Níger. “Solo dotando de legitimidad a los Estados es posible combatir las actividades criminales de unos grupos yihadistas que aprovechan la estructura social para crear una dinámica económica de carácter criminal, orientada a cambiar el contexto político en el que se mueven” (Fuente, 2014, pág. 1).

Woodward afirma que la percepción sobre la justicia social en las actividades de un gobierno, puede ayudar a predecir que un Estado vaya a fallar; el proceso de decadencia o declive hasta llegar a ser Estados frágiles o en riesgo o hasta el colapso, es lo verdaderamente difícil de analizar (Woodward, 2006, pág. 8).

La agencia norteamericana de ayuda al desarrollo (USAID) usa los términos “Estados frágiles”¹³ para referirse a un amplio rango de Estados en malfuncionamiento, fallidos, y Estados en vías de recuperación, y distingue entre Estados frágiles que son vulnerables, de aquellos que están ya inmersos en una crisis. El término “vulnerable” se refiere a su vez a “aquellos Estados incapaces o sin voluntad de asegurar adecuadamente la provisión de seguridad y servicios básicos para una parte significativa de su población y dónde la legitimidad del gobierno está en cuestión”, mientras Estados en “crisis” son aquellos en los que “el gobierno central no ejerce un control efectivo sobre su propio territorio o es incapaz o no tiene voluntad, de proveer los servicios vitales a partes significativas de su territorio, dónde la legitimidad del gobierno es débil o inexistente, y dónde el conflicto violento es una realidad o existe un alto riesgo del mismo” (USAID, 2005 a, pág. 1).

En 2005, USAID intentaba sistematizar conceptos terminológicos y metodológicos, en un documento en el que se abordaba el problema de medir la fragilidad, usando indicadores para calificar la actuación del Estado en los ámbitos de lo político, la seguridad, lo económico y lo social, en dichos ámbitos se consideran la efectividad y la legitimidad.

¹² Esta dinámica llegó a crear relaciones de mutuo beneficio entre algunas autoridades y el AQMI al que no se atacaba, entre otras causas por los beneficios mutuos a partir de algunos secuestros (Lacher W. , 2012, págs. 11-15).

¹³ Woodward señala cómo algunos países han evolucionado en su terminología, EEUU pasó de Estados fallidos a Estados frágiles (*Fragile States*), o “Países con riesgo de inestabilidad” (*countries at risk of instability*) en el caso del Reino Unido, o “áreas de inestabilidad” (*areas of instability*) en terminología de China (Woodward, 2006, pág. 5)

Tabla 1. Matriz de Actuación del Estado (*State Performance Outcomes Matrix*)

	Efectividad	Legitimidad
Político	Buen funcionamiento de los procesos y las instituciones políticas que aseguran la responsabilidad y la distribución de recursos para responder a las necesidades de los ciudadanos.	Los procesos y las instituciones políticas son transparentes, respetan los valores de la sociedad, y no favorecen a grupos particulares.
Seguridad	Provisión de servicios militares y policiales que aseguran las fronteras y limitan el delito.	Los servicios militares y policiales que se proporcionan lo son con equidad y sin violación de los derechos civiles.
Económico	Las instituciones económicas que proporcionan crecimiento económico (incluido empleo), protegen a la economía de golpes del exterior, y aseguran la adaptabilidad al cambio económico.	Distribución equitativa de los beneficios y costes del crecimiento económico y el cambio.
Social	Provisión de protección legal y servicios sociales en particular para atender las necesidades especiales de grupos minoritarios y vulnerables.	Tolerancia a la diversidad, incluyendo oportunidades para que los distintos grupos practiquen sus costumbres, mantenga su cultura y creencias.

Fuente: (USAID, 2005 b, pág. 2)

La conceptualización de la tabla anterior está compartida por el Proyecto Polity IV (USAID, 2005 b, pág. 9). Los datos de este proyecto se utilizan en este trabajo como fuente empírica, en la que identificar cuál de los ámbitos es más relevante en la evolución de la fragilidad en Malí y Níger, y para realizar su comparación.

De esta fundamentación teórica contextualizada a nuestro caso de estudio, cabe destacar lo que sigue.

- Hay relación entre la efectividad y legitimidad de la acción del Estado y el desarrollo. Existe una relación inversa entre fragilidad estatal y desarrollo; la inestabilidad institucional en lo político, la seguridad, lo económico, y lo social, se relaciona directamente con la fragilidad estatal.
- Una de las claves principales de los Estados modernos es la construcción de una autoridad central suficientemente capaz. Un poder central que ejerza el monopolio legítimo de la violencia, proveedor de seguridad, es una condición clave para iniciar el camino hacia el progreso. Las instituciones políticas inclusivas que posibilitan el desarrollo son aquellas suficientemente centralizadas y pluralistas.

- El crecimiento económico y la prosperidad se asocian a instituciones políticas y económicas inclusivas. El control del poder político y económico por unas élites reducidas, y sin posibilidad de acceso de sectores de la población, lleva a pugnas internas que pueden derivar en conflictos armados internos.
- Una de las posibles claves para que países pobres como Malí o Níger puedan iniciar su senda hacia el desarrollo, puede estar en encontrar un equilibrio entre la inclusión de minorías en el poder político, y en cómo se articula la centralidad de un Estado con capacidad legítima de ejercer la fuerza.
- Un “fallo del Estado” puede aludir a una situación coyuntural y solucionable, o bien perdurar en el tiempo. Un “colapso del Estado” se refiere a una situación de fragilidad extrema más grave, que se produce normalmente por una coyuntura crítica, cuyas consecuencias pueden a su vez prolongarse en el tiempo.
- El contexto regional incidió decisivamente en el empeoramiento repentino de una situación de fragilidad en Malí. Cuatro son los factores más destacables de estas fuerzas transnacionales:
 - En el ámbito político, la influencia política de la independencia de Sudán del Sur alimentó las aspiraciones de ciertas minorías tuaregs de alcanzar la independencia de Azawad.
 - En el ámbito económico y político institucional, la colusión entre crimen organizado y grupos terroristas con implantación regional, y su relación con movimientos independentistas locales así como con autoridades estatales, creó una dinámica que llegó a corromper el sistema institucional favoreciendo la fragilidad estatal. Esta dinámica también acabó afectando al ámbito de la seguridad, y a lo social.
 - En el ámbito de la seguridad, el regreso de combatientes tuareg a Azawad, procedentes del conflicto en Libia provocó de forma imprevista (Sánchez de Rojas, 2012, pág. 28), el rompimiento del equilibrio inestable de seguridad en el norte de Malí. La actual inseguridad en Libia puede seguir afectando a la evolución de la fragilidad estatal en los países del entorno.
 - La implantación de grupos yihadistas encabezados por AQMI en el norte de Malí se evidenció como grave, una vez que pasaron a la pugna por el poder y se enfrentaron a las fuerzas políticas seculares locales. Los movimientos yihadistas siguen siendo un desafío de primer orden para el ámbito de la

seguridad en la región, y tratan de descarrilar el proceso de paz negociada (Díez Alcalde, 2015, pág. 2).¹⁴

- Ante la última crisis armada intraestatal malí, durante la rebelión tuareg y usurpación yihadista del movimiento de secesión a finales de 2011 y 2012, su ejército y policías sucumbieron ante los rebeldes y los yihadistas. Además el Estado nunca ha podido garantizar suficientemente el bienestar de sus ciudadanos, especialmente en el norte. El Estado sí mantuvo la representatividad, una vez que las autoridades militares del golpe de marzo de 2012, permitieron la vuelta a la normalidad constitucional con la celebración de elecciones. No obstante, y una vez recuperada hasta cierto punto la normalidad política¹⁵, las FAMA han vuelto a ser derrotadas por fuerzas irregulares de facciones étnico-políticas, como las milicias del MNLA en mayo de 2014 en Kidal, evitando la presencia de fuerza militar e instituciones estatales con capacidad en la totalidad del territorio malí.
- Aún hoy, el Estado malí presenta fallos institucionales y funcionales. No es capaz de tomar decisiones colectivas e imponerlas en todo su territorio si es necesario. Existe cierta inestabilidad institucional, ya que el modelo de Estado es motivo de disputa política entre las partes negociadoras. El anclaje institucional local y regional de las provincias del norte en las instituciones del Estado, y sus relaciones con la autoridad central, son aún materia de negociación y discrepancia entre las partes. En la zona septentrional del territorio, el Estado aún no ejerce el control. El Estado no tiene capacidades suficientes para llevar los servicios básicos a dicha zona. Malí está aún inmerso en un inconcluso proceso de reconciliación nacional, que cuenta con intermediación internacional.

A continuación se incluye una explicación sobre las variables del proyecto Polity IV que nos ofrece un índice de fragilidad estatal, cuyo análisis de datos puede arrojar evidencia empírica sobre qué ámbitos son los más relevantes en la evolución de la fragilidad.

3. EL ÍNDICE DE FRAGILIDAD ESTATAL DE POLITY IV, VARIABLES Y DATOS.

En 2010, durante el seminario “Midiendo y monitoreando los elementos de la paz” en Barcelona, el profesor Monty G. Marshall expresaba la necesidad identificar los obstáculos a un desarrollo basado más en el asociacionismo, sin coerción ni violencia, y los obstáculos para la

¹⁴ Véase *Mali: pour la première fois, des Occidentaux tués dans un attentat à Bamako*, publicado el 8 de marzo de 2015, tras un atentado el día anterior en la capital malí, reivindicado por el argelino líder de Al-Morabitoun, Mokhtar Belmokhtar, en <http://www.jeuneafrique.com/Article/DEPAFP20150308174008/> consultado el 15 de marzo de 2015

¹⁵ Si bien se pudieron celebrar elecciones presidenciales en julio, y legislativas en noviembre y diciembre de 2013, no se pudieron realizar las comunales a finales de 2014, tras los enfrentamientos en Kidal de mayo de 2014. (Castilla, 2015, págs. 160-162)

gestión de los conflictos. El profesor hacía énfasis en su experiencia de análisis sobre las minorías en riesgo (Instituto Catalán Investigación por la Paz (ICIP), 2010, pág. 19).

Otro reto expuesto por Marshall fue el de la conceptualización del problema para explicar la gobernanza de forma simple, definiendo niveles de interacción entre los distintos actores, y formas de medir con indicadores agregables. Una de las dificultades del establecimiento de índices es el hecho de que el conflicto, la gobernanza y la fragilidad estatal interactúan. Propugnaba estudiar elementos claves de la seguridad, la gobernanza o lo político, la economía y el desarrollo social, para identificar al menos el 80 por ciento de los problemas. Estos cuatro ámbitos principales son los que se tratan en el Índice de Fragilidad Estatal (sfi/ State Fragility Index) elaborado anualmente por el proyecto Polity IV, que dirige Marshall. Son datos accesibles, y la colección de los correspondientes a los casos de Malí y Níger desde los años 1995 a 2013, son la base de la parte empírica y cuantitativa del presente trabajo.¹⁶

Polity IV calcula el sfi en base a dos conceptos agregados, la efectividad y la legitimidad del Estado. Cada uno se define a su vez en cuatro ámbitos, relativos a la seguridad, la política, la economía y lo social, y para cada componente se concretan sendas variables con una serie de indicadores.

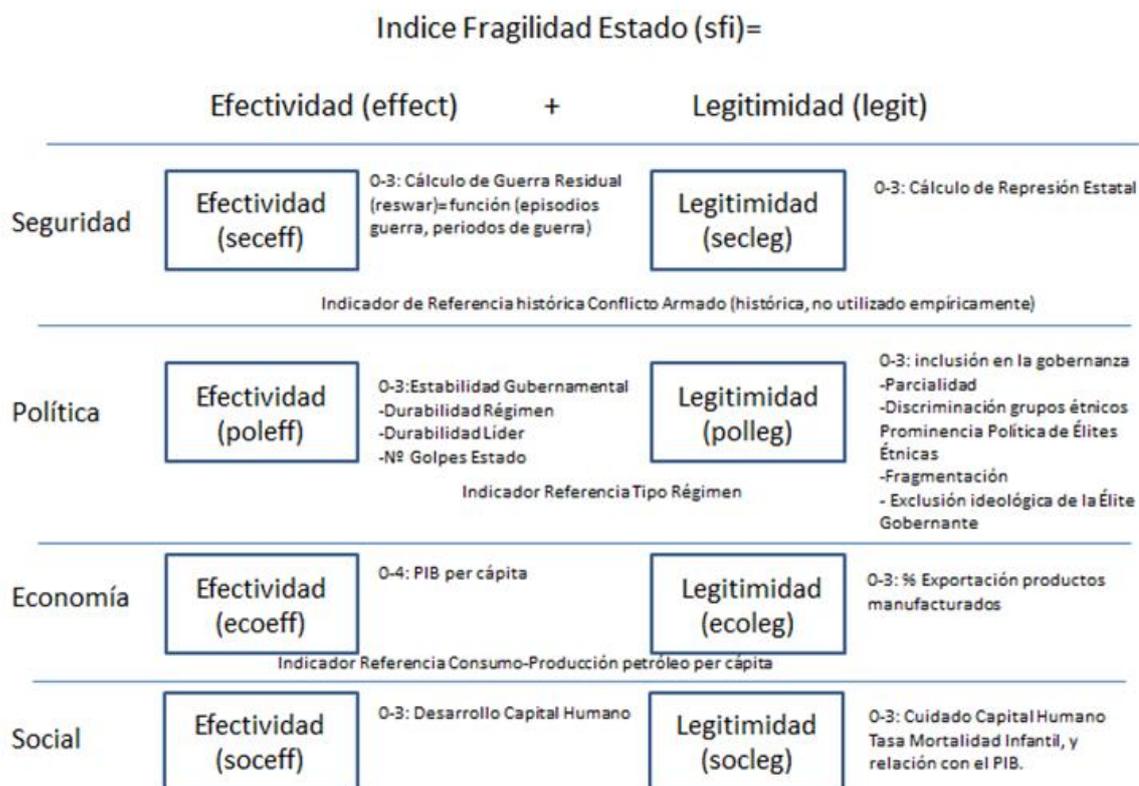
Variable dependiente: Índice de Fragilidad Estatal (sfi).

Este índice se explica en función de varias variables explicativas agregadas. En la Tabla “State Fragility Index And Matrix 2013” disponible en <http://www.systemicpeace.org/inscr/SFImatrix2013c.pdf> se explica el detalle de las variables explicativas, los distintos indicadores medidos y sus fuentes originales.

En la figura siguiente se muestra una sinopsis de elaboración propia sobre lo anterior.

¹⁶ El hecho de utilizar Níger para intentar encontrar variables causales explicativas para los efectos a conseguir en Malí, se sustenta por el supuesto de que Níger puede ser una unidad homogénea en relación a Malí (King, Keohane, & Verba, 2000, pag 102-104), al compartir muchos de los elementos estructurales que determinan su posición en el ranking de fragilidad.

Figura 1 Variables del Índice de Fragilidad Estatal (sfi)



Fuente: www.systemicpeace.org/inscr/SFImatrix2013c.pdf

VARIABLES explicativas:

Efectividad de la seguridad: seceff.

Polity IV la mide en función de un cálculo relativo a la cantidad residual de guerra, una medida de la seguridad general y vulnerabilidad a la violencia política, calculada en base a los últimos 25 años.¹⁷

En concreto para Malí, Polity IV tiene en cuenta los episodios de violencia política ocurridos entre 1990-1995, de carácter étnico intraestatal protagonizados por la etnia tuareg, y los ocurridos entre 2012 y 2013, episodios calificados de conflicto civil intraestatal, protagonizado por la misma etnia y los islamistas radicales de Ansar Dine como protagonistas de un movimiento separatista. Para Níger se tiene en cuenta los episodios de violencia étnico-política en Azawad

¹⁷ Se calcula en base a lo especificado en la obra de Monty G. Marshall, Major Episodes of Political Violence, 1946-2013, (www.systemicpeace.org), (nombre de la variable “actotal.”) Disponible en <http://www.systemicpeace.org/warlist.htm>

(territorios de etnia tuareg cercanos a Malí) y en la región de Toubou (cercana al norte de Nigeria).

18 19

Legitimidad de la seguridad: secleg.

Constituye una medida de la represión estatal entre 1999-2012. Se tienen en cuenta fuentes de Amnistía Internacional y del Departamento de Estado Norteamericano.²⁰

Efectividad de lo político: poleff.

Mide la estabilidad del régimen de gobierno, entre 1997 y 2013.

Se usan tres indicadores para su cálculo, uno sobre la durabilidad del régimen, otro que mide la duración en el gobierno del líder actual, y el número de eventos de golpes de Estado ocurridos entre 1998 y 2013.

Legitimidad de lo político: polleg.

Mide el carácter inclusivo del régimen político (inclusividad en la gobernanza).²¹

Se usan a su vez 5 indicadores para su cálculo: índice de faccionalismo (*Factionalism*), discriminación política de grupos étnicos (Ethnic Group Political Discrimination) contra el 5% o más de la población, la relevancia política de la etnicidad en la élite, la fragmentación política, y la exclusión de otros de la política que ejerce la élite.²²

¹⁸ Según se extrae de la interpretación de los códigos que existen en el registro global de Episodios Principales de Violencia Política (MEPV *Major Episode of Political Violence*), del que se pueden extraer datos en detalle de cada año y país en <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>

¹⁹ Como MEPV se registran para Malí y Níger, los siguientes:

Años		Tipo Episodio	Mag	País	
1990	1995	EV	1	Mali	Ethnic violence (Tuareg)
1990	1997	EV		Niger	Ethnic violence (Azawad and Toubou)
2012	2013	CV	1	Mali	Islamist Ansar Dine and ethnic-Tuareg "Azawad" separatists

Tipos de Episodios: E: Conflicto étnico intraestatal en el que se implican agentes estatales y un grupo étnico distintivo./ C: Conflicto civil intraestatal en el que se implican grupos políticos rivales./ V: Conflicto con uso instrumental de la violencia, sin exclusividad en sus fines. Las referencias se refieren a las fuentes bibliográficas usadas (k, l, o, p). Magnitude of societal-systemic impact (Mag) 1: Violencia esporádica o Expresión de violencia política.

²⁰ Basándose en Mark Gibney, Linda Cornett, y Reed Wood, *Political Terror Scale* (PTS; www.politicalterror.org), que usa fuentes de Amnistía Internacional y del Departamento de Estado Norteamericano (US State Department).

²¹ Basándose en Ted Robert Gurr, Monty G. Marshall, y Victor Asal, *Minorities at Risk Discrimination 2013* (updated by Monty G. Marshall); Ted Robert Gurr y Barbara Harff, *Elite Leadership Characteristics 2013* (actualizada por Monty G. Marshall).

²² Es importante anotar que cada uno de los indicadores puntúa por uno, lo que supondría una escala de 5 puntos como máximo, pero la variable poleff tiene un rango máximo de 3 en el proyecto Polity IV, se truncan a 3 los casos de valores agregados de 4 y 5.

Efectividad de lo social: soceff.

Es una puntuación del Desarrollo de Capital Humano (Human Capital Development, 2012). Fuente: UNDP Human Development Report 2012, Human Development Index (HDI), 2012 (www.undp.org).

Legitimidad de lo social: socleg.

La puntuación corresponde a una medida del cuidado que se realiza sobre el capital humano (Human Capital Care, 2013) con datos procedentes del US Census Bureau, International Data Base, 2014, (IDB; www.census.gov/ipc/www/idb), Infant Mortality Rate, 2013. En el cálculo se tiene en cuenta en primer lugar el índice de mortalidad infantil, y luego se ajusta mediante comparaciones entre el PIB per capita y el Índice de Desarrollo Humano (HDI), que permiten modificar en un punto el cálculo inicial en base al índice de mortalidad infantil.²³

Efectividad de lo económico: ecoeff.

Mide la efectividad del ámbito económico en base a distintas categorías según el Producto Interior Bruto per Cápita. Fuentes World Bank, World Development Indicators, 2014 (www.worldbank.org/data).

Legitimidad de lo económico: ecoleg.

Se mide la proporción entre productos manufacturados y productos primarios en las exportaciones, lo que mide indirectamente la vulnerabilidad.²⁴

Todas las variables explicativas tienen sus valores entre 0 y 3; excepto ecoeff (entre 0 y 4). Polity IV calcula el Índice de Fragilidad Estatal (sfi) como la suma de las ocho variables explicativas (Maximo de sfi:25). Polity IV aporta datos de cada una de las variables antes citadas entre 1995 y 2013 para Malí y Níger.²⁵

²³ “*Social Legitimacy (“socleg”) Score*: Human Capital Care, 2013. Source: US Census Bureau, International Data Base, 2014, (IDB; www.census.gov/ipc/www/idb), Infant Mortality Rate, 2013. Este indicador se basa en la tasa de mortalidad infantil, ajustando los valores resultantes para una escala de 4 puntos, teniendo también en cuenta el nivel de renta per cápita y el índice de desarrollo humano.

²⁴ Fuente: *Share of Export Trade in Manufactured Goods, 1998-2012*, UN Development Programme, Structure of Trade, 2014, and World Bank, World Development Indicators (WDI), 2014, (manufacturing as a percentage of merchandise exports). En la conceptualización de USAID (2005) de la efectividad y legitimidad económica este indicador se usaba para la efectividad económica, y ahora en cambio, Polity IV lo usa como medida indirecta de legitimidad económica. En 2005 se admitía la dificultad de encontrar datos consistentes para este concepto. Ecoleg entendida como “Distribución equitativa de los beneficios y costes del crecimiento económico y el cambio.” La legitimidad económica está impulsada por el grado en el que todos los segmentos de la población se benefician del crecimiento económico y las oportunidades que están disponibles. Por lo tanto, se centran en las medidas de desarrollo económico, la discriminación, la corrupción y el imperio de la ley los derechos / propiedad. Además, se consideró las medidas de este tipo como el tamaño de la economía informal, como porcentaje del PIB, para captar el grado en que las personas pueden optar por no participar en la economía del estado. Sin embargo, no tenemos conocimiento de una buena comparativa conjunta de datos con actualizaciones oportunas. En lugar de esta medida, se utiliza el número de días para iniciar un negocio como indicador de la economía informal. Esta medida también es utilizado por la Corporación del Desafío del Milenio para evaluar la libertad económica.” (USAID, 2005 b, pág. 24)

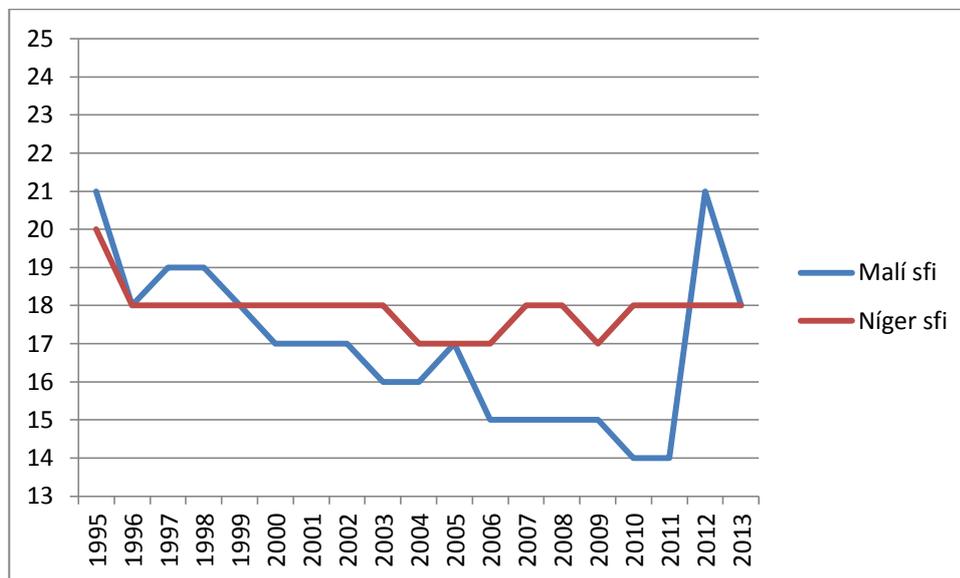
²⁵ Datos accesibles en la pag web del proyecto Polity IV, <http://www.systemicpeace.org/inscr/inscr.htm>.

4. ANÁLISIS PRELIMINAR DE DATOS.

4.1. Análisis de la evolución temporal de la fragilidad en Malí y Níger.

En primer lugar, se trata de ver la evolución de ambos países en fragilidad estatal hasta 2011-2012. En la gráfica siguiente se muestra que Malí iba mejorando en sus índices hasta los episodios violentos de finales de 2011 y 2012, siempre con menor fragilidad que Níger, aunque ambos países sufrían rebeliones tuaregs.

Figura 2. Evolución temporal del sfi de Malí y Níger.



A la vista de la figura anterior, se puede ver la validez de la hipótesis 1: La evolución de Malí en comparación con Níger, en términos de fragilidad estatal era mejor hasta 2012.

Se observa que la evolución de fragilidad estatal en ambos países fue desigual. En los años 1995-1996 acaban periodos de violencia étnica protagonizados por enfrentamientos entre la etnia tuareg y los respectivos gobiernos, tanto en Malí como en Níger (Elischer, 2013). Ambos países parten de índices de fragilidad severa o extrema (20-21 sobre 25) en 1995-1996. Mientras Malí pronto mejora su índice, no ocurre igual con Níger.

En Malí la fragilidad repunta justo antes de una nueva rebelión tuareg, que se desarrolla principalmente entre mayo y julio de 2006, y presenta episodios de violencia residual hasta 2009.²⁶ Esta rebelión nacida en Malí en 2006, luego se reprodujo en Níger en 2007, y de nuevo se contagió a Malí. En Níger, la represión gubernamental contra los tuaregs tuvo un período algido

²⁶ En Malí, la insurgencia se activa de nuevo en 2006, Iyad Ag Ghali lideró la denominada Alianza Democrática del 23 de mayo por el cambio (ADC). Acabaron firmando con el gobierno el Acuerdo de Argelia el 04 de julio de 2006, por el que muchas de las fuerzas militares se replegaron a las localidades, se estableció el retorno de desertores tuareg a las filas de las FAS malienses, y se creó una unidad especial, compuesta en al menos un 50% por militares procedentes del norte del país. Esta unidad habría de encargarse de la seguridad de la región administrativa de Kidal. Ibrahim Bahanga, otro líder tuareg, continuó la revuelta hasta el 22 de enero de 2009 (Touré, 2012, pág. 59).

entre 2007 y 2009 (Elischer, 2013), lo que causó que la legitimidad de la seguridad estatal se resintiera.

Mientras Níger prácticamente se mantiene en una horquilla de valores de fragilidad severa (escasamente fluctuante entre los valores 17-18), Malí llegaba a registrar valores de fragilidad moderada (entre de 14-15, entre la penúltima rebelión tuareg de 2006, y los últimos episodios violentos de finales de 2011).²⁷

Los acontecimientos de finales de 2011 y 2012 en Malí disparan su fragilidad hasta niveles severos, la gráfica refleja que el Estado llegó casi al colapso, superando los niveles de fragilidad de Níger.

4.2. Correlación y regresión múltiple. Índice de fragilidad (sfi) y variables explicativas.

A continuación se presentan los resultados de un análisis estadístico, que trata la correlación entre variables explicativas y la dependiente, y aporta una fórmula de aproximación a la fragilidad como producto de una regresión múltiple en función de las variables más correlacionadas, lo que permite aproximarnos a las variables que con mayor probabilidad determinan las causas de variabilidad de la fragilidad.^{28 29} Lo anterior se realiza por separado para cada país.

4.2.1. Unidad de análisis: Malí.

En el caso de Malí, las variables explicativas que más se correlacionan con la evolución de la fragilidad (sfi) son, de mayor a menor correlación (R): la efectividad política (poleff), la efectividad de la seguridad (seceff), y la legitimidad política (polleg).^{30 31}

Empíricamente, el índice de fragilidad se aproxima por la siguiente fórmula³²:

$$\text{sfi (Malí)} = 0,95588 \text{ poleff} + 0,76470 \text{ polleg} + 1,39706 \text{ seceff} + 12,8823 \text{ }^{33}$$

Es decir, que entre 1995 y 2012, las causas que con mayor probabilidad explicaban las variaciones de la fragilidad estatal en Malí eran los cambios en el ámbito político (efectividad y legitimidad) y la efectividad de la seguridad.

²⁷ sfi 25-21: Extremadamente frágil; sfi 20-16: severamente frágil; sfi 15-11: moderadamente frágil.

²⁸ Se usan las funcionalidades de análisis de la herramienta Excell de Microsoft.

²⁹ Para cada país, se obtiene un índice de correlación (R) entre sfi y cada variable explicativa, a partir de la evolución de datos entre 1995 y 2012.

³⁰

Malí (1995-2012)	sfi	poleff	polleg	seceff
Correlación con sfi	1	0,877	0,810	0,834
Media	16,05	2,16	0,68	0,37
Desviación típica	2,036	0,900	0,850	0,485

³¹ En cuarto lugar, la legitimidad de la seguridad con mucho menor correlación (0,4).

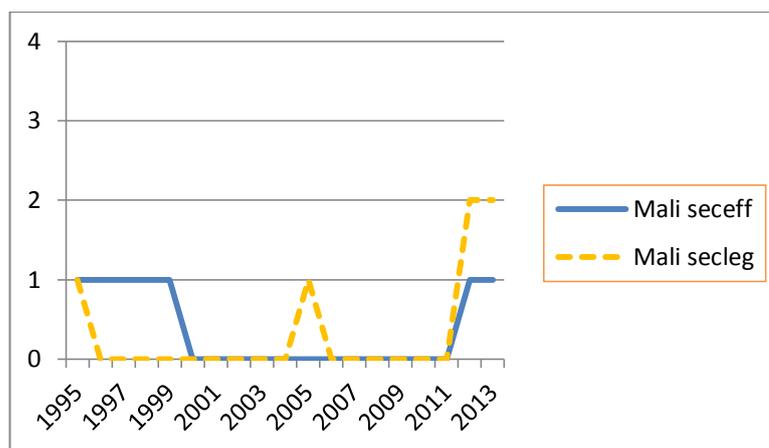
³² El análisis empírico se realiza a partir de las tres variables con mayor correlación, y efectuando un análisis de regresión múltiple.

³³ Para obtener esta fórmula se ha utilizado la serie histórica desde 1995 a 2012 (excluyendo la puntuación de 2013)

Los datos de Polity IV marcaban una evolución positiva de la fragilidad estatal en términos generales, marcada por los cambios de lo político y la efectividad de la seguridad.³⁴ El análisis empírico anterior corrobora parcialmente, en el caso malí, la hipótesis 2, “el ámbito político es el más determinante en la evolución positiva del Estado tanto en Malí como en Níger”; asimismo se observa que para Malí en la serie histórica 1995-2012, la efectividad política es más determinante que la legitimidad.³⁵

En cuanto al contraste de la hipótesis 3: “En Malí, la evolución de la efectividad de la seguridad se correlaciona más con la evolución positiva estatal que la legitimidad de la seguridad” efectivamente se confirma la hipótesis a partir del año 2001.³⁶

Figura 3. Malí: seguridad, efectividad y legitimidad.



El análisis de los valores de las tres variables más significativas (poleff, polleg, seceff) con respecto a la fragilidad no reflejan suficientemente el repunte de fragilidad en Malí justo antes de la rebelión tuareg de 2006 (de sfi 16 en 2004, a sfi 17 en 2005, provocado por el deterioro de la legitimidad de la seguridad-secleg).

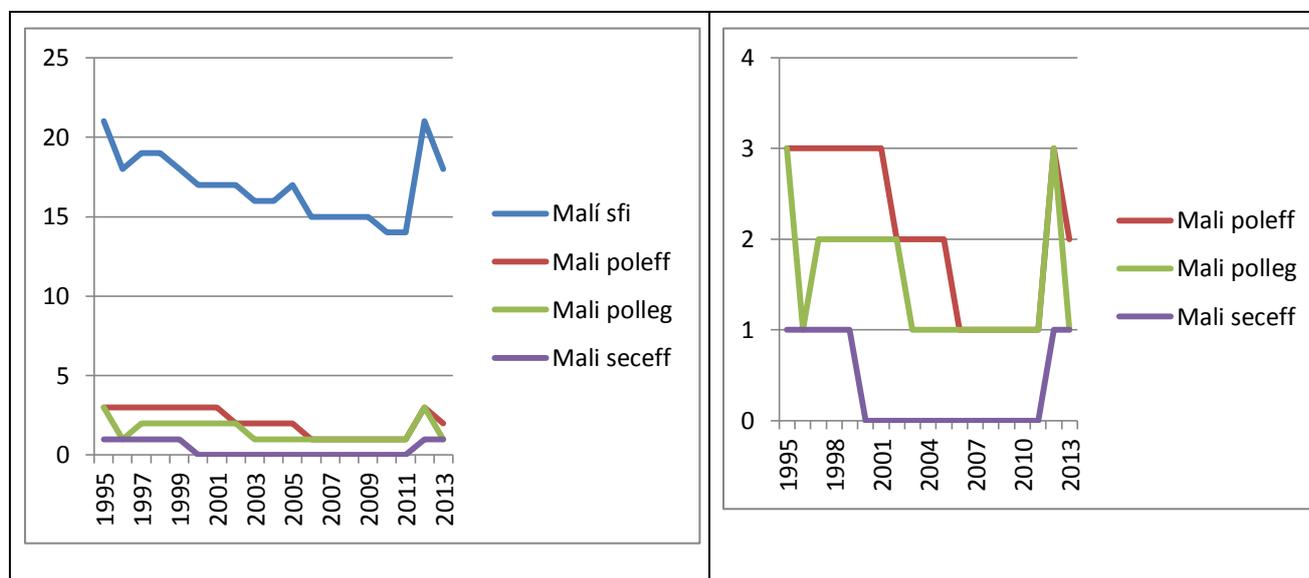
³⁴ Sin embargo, paradójicamente, el Secretario General de las Naciones Unidas apuntaba fundamentalmente al ámbito político como causa de la crisis de 2012 y el correspondiente pico de fragilidad. Ban Ki Moon, en su informe sobre la situación en Malí de marzo de 2013, se refería a la mala gobernanza afectada por la corrupción, enfatizando “la poca capacidad del Estado para prestar servicios básicos y el bajo nivel de legitimidad de las instituciones estatales y del sistema político. El fortalecimiento de la capacidad del Estado y la consolidación de la legitimidad del Estado y del sistema político en los niveles nacional, regional y comunitario son tareas a largo plazo y de duración prolongada” (Secretario General Naciones Unidas, 2013, pág. 7)

³⁵ En Malí, la efectividad política se correlaciona levemente más con la variación de fragilidad, que la legitimidad política (R de poleff: 0,88 vs R de polleg: 0,81).

³⁶ La comparación de los índices de correlación de estas variables con el índice de fragilidad (sfi) (R de seceff = 0,83 frente a R de secleg = 0,38) efectivamente confirma la hipótesis a partir del año 2001.

Lo anterior puede ser un ejemplo de la dificultad, que señalaba Engberg-Pedersen, de las ciencias sociales para explicar las causas o para predecir cambios repentinos, lo que de nuevo se ejemplifica en 2011. La evolución de los valores de lo político y la efectividad de la seguridad si recogen fielmente el cambio repentino que se produce a finales de 2011, en un contexto de fragilidad estatal que gradualmente iba mejorando, repentinamente se cae en una situación de fragilidad con riesgo de colapso (de sfi 14 en 2011, al sfi 21 en 2012).

Figura 4 Malí, evolución poleff, polleg, seceff.



En los datos de Malí, no parecen contemplarse casos en los que la fragilidad existía fuera del Estado; en Libia se pasaba de índices de fragilidad (sfi) de valor 8 entre 2008-2010, para de pronto pasar a sfi 15 en 2011. El incremento de la fragilidad en Libia, es el que luego se traslada a Malí. La caída del régimen libio ocasionó la vuelta de combatientes tuaregs al norte de Malí, y el contagio de la inestabilidad extrema a Malí.

A continuación se tratan conclusiones sobre el análisis de los datos de Polity IV sobre Níger.

4.2.2. Unidad de análisis: Níger.

Con el mismo tipo de análisis estadístico, la conclusión que se obtiene para Níger, es que tan solo dos variables cambiantes resultan correlacionadas con la variación de la fragilidad, se trata de la legitimidad política (polleg), y en menor medida, de la efectividad de la seguridad (seceff).³⁷

³⁷ La correlación con la efectividad política (poleff) es casi inexistente, a diferencia del caso malí:

Níger (1995-2012)	sfi	poleff	polleg	seceff
Correlación con sfi	1	0,0756	0,789	0,507
Media	18	2,16	1,21	0,53
Desviación típica	0,676	0,383	0,471	0,514

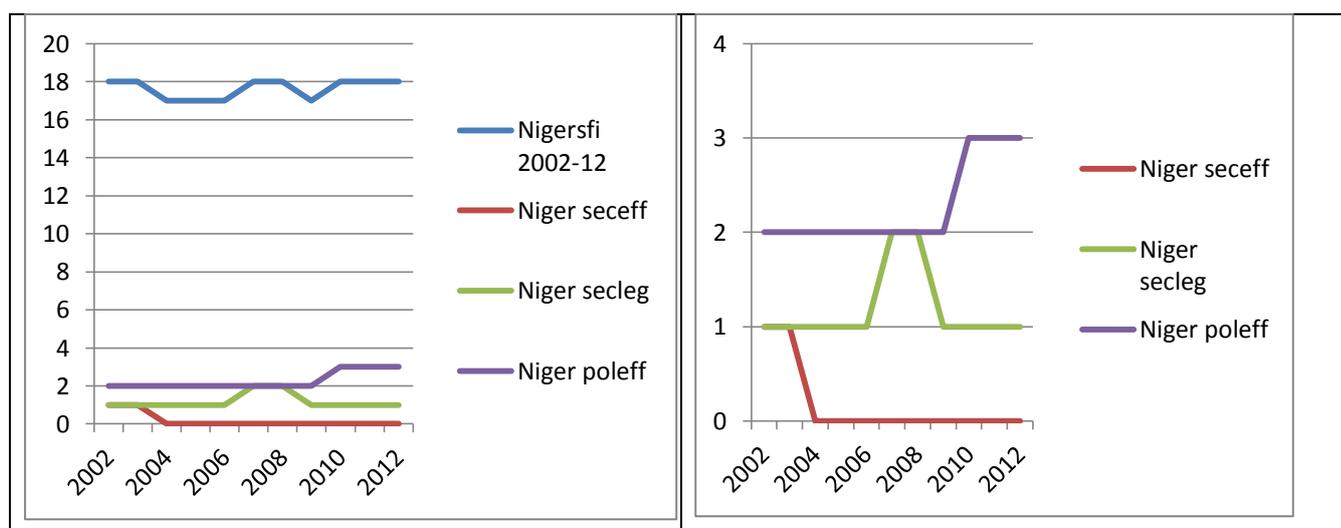
El índice de fragilidad estatal en Níger se aproxima mediante la fórmula siguiente:

$$sfi(\text{Níger}) = \text{polleg} + 0,4444 \text{ seceff} + 16,5556.$$

En relación a la hipótesis 2, “el ámbito político es el más determinante en la evolución positiva del Estado tanto en Malí como en Níger” queda contrastado también para el caso de Níger, en tanto que la legitimidad política (polleg) es la variable que más determina la evolución de la fragilidad, si bien en este caso la fragilidad permanece casi invariable en torno al mismo valor medio de 18, tan solo mejora ocasionalmente, y principalmente debido a una mejora de polleg.³⁸

La variación de la fragilidad es muy poca en todo el intervalo 1995-2012, por lo que conviene analizar más en detalle aquellos periodos para los que se dan variaciones, es decir entre 2002 y 2011.

Figura 5 Variación de sfi de Níger, evolución de seceff, secleg y poleff.



a) Análisis estadístico Níger (2002-2012).

Durante estos años, hay 5 variables que registran valores constantes, y la fórmula que mediante el análisis de regresión múltiple se obtiene para la fragilidad estatal es³⁹:

$$sfi(\text{Níger}/2002-2012) = \text{poleff} + \text{seceff} + \text{secleg} + 14$$

³⁸ Polleg presenta el mayor índice de correlación. La variabilidad de polleg indicada por su desviación típica, conjugado con su valor medio, determinan la mayor causa de variación en sfi.

Níger (2002-2012)	sfi	polleg	secleg	seceff
Correlación con sfi	1	0,463	0,356	0,356
Media	17,67	2,25	1,17	0,25
Desviación típica	0,505	0,467	0,405	0,405

En este periodo hay una serie de variables que no cambian de valor, un valor positivo de legitimidad política (polleg=1), y valores muy negativos de lo económico (ecoeff=4 y ecoleg=3) y de lo social (soceff=socleg=3).

Y si la legitimidad política no presenta variación, la efectividad política (poleff) sí varía, aunque escasamente; es la variable que mayor correlación tiene con el índice de fragilidad. Dado que se dan correlaciones por debajo de 0,5 cabe afirmar que en Níger, entre los años 2002 y 2012, las causas de variación de la fragilidad estatal se producen como consecuencia de las variaciones en el ámbito de la seguridad, y de la efectividad política de forma conjugada. (Contraste de la hipótesis 2). Entre 2009 y 2010 se produce una mejora de la legitimidad de la seguridad, efecto que entre 2010 y 2011 se compensa con un cierto deterioro de la efectividad política.

Son varias las variables explicativas que influyen en el resultado de la fragilidad, tal como se expuso antes, los autores de Polity IV indican que las variables relativas al conflicto, la gobernanza y la fragilidad interactúan.⁴⁰ Dado que se buscan elementos de comparación entre ambos países, a continuación se tratan de evitar aquellos factores que puedan ser homogéneos, para centrarse en aquellos que puedan suponer diferencias causales en cuanto a la variación de fragilidad, aplicando el método de las diferencias (King, Keohane, & Verba, 2000, pág. 178).

Tendrán más valor explicativo aquellas observaciones en el tiempo, en las que las variables de control se mantengan en valores similares para los casos de Malí y Níger, y sin embargo, los valores en la variable explicativa principal varíen.

4.2.3. Unidad de Análisis: Malí-Níger. Método de las diferencias.

El análisis comparado (método de las diferencias)⁴¹, apunta a que las variables candidatas a explicar las diferencias entre ambos países son principalmente la legitimidad de la seguridad (secleg), y el ámbito político (poleff y polleg), en algunos casos también la efectividad de la seguridad (seceff). Ambos países coinciden por igual en la alta contribución a la fragilidad de los ámbitos económico y social, que prácticamente definen un umbral de fragilidad estructural.⁴²

Cuando la situación se corresponde con una mayor efectividad de la seguridad (seceff=0) y la efectividad política está muy degradada (poleff=2), ambos países presentan un comportamiento de

⁴⁰ Cabría discutir sobre la posible “multicolinealidad” (King, Keohane, & Verba, 2000, pag 131) o correlación entre algunas de estas variables, lo que de alguna manera admiten los autores del proyecto Polity. Lo ideal al estudiar el posible efecto de la legitimidad política en un período de tiempo, sería que todo el resto de variables permanecieran constantes durante ese periodo (a modo de control), y así tratar de aislar su posible efecto causal, lo que evidentemente no es posible.

⁴¹ Para cada año se obtiene una tabla con las diferencias de los valores entre cada país, y para cada una de las ocho variables. Aquellas columnas de variables que efectuada la diferencia no son iguales a cero, nos permiten aproximarnos a las variables explicativas causales de la nueva unidad de análisis a considerar, Níger-Malí.

⁴² La validez de lo anterior se basa en el supuesto de homogeneidad entre los dos países analizados. Los resultados de fragilidad (sfi) son homogéneos (similar resultado de sfi, ante iguales valores de secleg y polleg) en situaciones en las que seceff=1 y poleff=3 (máxima ineffectividad), entonces los valores de sfi en ambos países son similares (diferencia de varias décimas), y depende del valor que tomen la variable polleg.

su índice de fragilidad similar (diferencia en torno a 1 punto en el resultado de sfi, ante iguales valores de secleg y polleg), y depende en mayor medida del valor de la variable polleg.

Es precisamente la variable de la legitimidad política (polleg), la variable explicativa en la que se da mayor homogeneidad con respecto al índice de fragilidad en ambos países, y además se da el hecho de que esta variable es la que presenta mayor correlación con sfi, en ambos países.

De esta forma se demuestra la validez del supuesto de homogeneidad de ambos países en relación a la legitimidad de lo político, similares valores en esta variable determinan similares valores en la fragilidad. Esta homogeneidad es especialmente acertada en situaciones donde la efectividad de la política está degradada o muy degradada.

Por todo lo anterior, y acorde a los datos de Polity IV, el ámbito político (legitimidad y efectividad) es el mayor candidato a explicar las diferencias de evolución de la fragilidad de ambos países, junto al factor de legitimidad de la seguridad.

La legitimidad de la seguridad (secleg) en Malí es mejor que la de Níger en prácticamente toda la serie histórica, y entre los años 2000- 2003 también lo es la efectividad de la seguridad, en el resto de años, la efectividad de la seguridad en ambos países permanece en los mismos valores.

La hipótesis 4 se planteaba como: “Las variables del ámbito político son la principal diferencia entre Malí y Níger entre 2006 y 2011. Estas explican parcialmente la caída de un Estado y no la del otro. Influye más la legitimidad política que la efectividad.” Se observa que precisamente el ámbito político es el que presenta más diferencias entre ambos países.

Entre 1995 y 2001 la efectividad en el ámbito político (poleff) era mejor en Níger que en Malí, situación inversa a la que se da entre 2006 y 2011 donde Malí pasa a tener mejores registros en la estabilidad de la gobernabilidad. En cuanto a la legitimidad política (polleg) la situación en Malí era mejor que en Níger entre los años 2003 al 2011, y similar con anterioridad.

El último golpe de Estado en Níger tuvo lugar en 2010 (Kemence, 2013, pág. 56); en Malí el penúltimo ocurría en 1991, el último se desencadenó una vez la crisis de autoridad en el norte era patente, en marzo de 2012.^{43 44}

De todo el análisis empírico, se concluye que los datos del proyecto Polity IV no permiten explicar de forma coherente, en base a la efectividad o a la legitimidad de lo político, que Malí casi colapsara, y no ocurriera igual en Níger a finales de 2011 y durante 2012; de hecho muestran la paradoja de que Malí tenía una tendencia de fragilidad más positiva que Níger.

⁴³ Véase cronología de Malí en <http://www.bbc.com/news/world-africa-13881978>

⁴⁴ Malí sufrió golpes de Estado en 1968, 1991, y en marzo de 2012. Níger en 1974, 1996, 1998 y en 2010 (Kemence, 2013, pág. 3) En Níger las nuevas instituciones democráticas se organizan en 2011 (Kemence, 2013, pág. 50), en Malí el proceso normalizador culmina en 2013.

La falta de suficiencia explicativa a partir de los datos de Polity IV, puede achacarse a lo inadecuado de buscar respuestas en datos obtenidos con una escala estatal homogénea para todos los países del mundo, que no permite explicar suficientemente acontecimientos de la escala regional o local. La mejora de lo político en Malí que registran los datos de Polity IV usando una escala de aplicación global, no reflejan la verdadera evolución de dicho ámbito en lo estatal. Por una parte, los datos parecen obviar en parte las diferencias locales dentro del Estado en cuanto a estabilidad, y por otro lado, tampoco reflejan la interrelación que a escala regional, en el Sahel, se pudieron dar. Es posible, que la escala estatal, no recoja las situaciones peculiares de fragilidad dentro del territorio de cada Estado, tal como señalaba Benavides en cuanto a zonas sin control estatal efectivo. Además, la inestabilidad en otros países como Libia, interactuó más con Malí que con Níger por alguna razón.

Todo lo anterior, obliga a buscar explicaciones adicionales. El análisis realizado anteriormente sobre los datos de Polity IV orienta la búsqueda de respuestas en bibliografía específica de los casos estudiados, centrada principalmente en los años que discurren entre la última de las rebeliones en Malí (2006) y en Níger (2007-2008) hasta finales de 2011 y principios de 2012. Del estudio de Polity IV, nos quedamos con que la búsqueda de posibles respuestas se orientará inicialmente al ámbito de lo político y de la seguridad, sin descartar completamente lo económico y social, para tratar de explicar la diferente evolución a finales de 2011 y 2012, en los países en cuestión.

En 2013, Naciones Unidas se hacía eco de la opinión de las autoridades malís de transición, Ban Ki Moon se refería a las causas básicas del conflicto, identificando “la mala gobernanza, la corrupción y un estado de derecho y sector de la seguridad ineficaces” (Secretario General Naciones Unidas , 2013, pág. 11). Para orientar la búsqueda de explicaciones se plantean a continuación nuevas cuestiones.

5. CUESTIONES ADICIONALES.

A finales de 2011, ¿qué razones llevaron a la diáspora tuareg, desmovilizada en Libia, a retornar a Malí y no a Níger? ¿Solo retornaron los procedentes de Malí?

¿En cada país, en qué medida los ámbitos de lo político y de la seguridad pudieron facilitar hipotéticas oportunidades de vida?

¿En qué medida los grupos yihadistas pudieron influir en la inestabilidad de Malí en mayor forma que en Níger?

6. EXPLICACIÓN HISTÓRICA.

6.1. Las rebeliones en Malí y Níger. Antecedentes.

La proporción étnica arroja porcentajes similares de la etnia tuareg en Malí y en Níger, alrededor de un diez por ciento de la población⁴⁵, pero se da el hecho de que en Malí están más concentrados en el norte del país, que en el caso de Níger, dónde si bien la mayoría se sitúan en la parte septentrional, también están distribuidos por el resto del país. El contraste norte-sur en cuanto a la presencia de los tuaregs es mucho más acusado en Malí. Se da una mayor interacción de los tuaregs con otras etnias en Níger (International Crisis Group, 2013, pág. 30), en comparación con Malí (Famakan Cissoko, 2011, pág. 58); y aunque los tuaregs no suelen renegar de su nacionalidad nigerina, sí que comparten con sus hermanos de Malí el sentimiento histórico de marginación.

La sequía de 1973 obligó a muchos tuaregs y árabes a emigrar a Argelia y Libia, e igual pasó a principios de los 80 (Lecocq, 2010, pág. 201;204). Los exiliados tuaregs malienses culpaban a Bamako del exilio (Badi, 2013). A Libia llegaron muchos tuaregs procedentes tanto de Malí como de Níger; el tráfico de productos básicos entre Libia, Argelia y el norte de Níger y Malí se convirtió en una oportunidad de vida para muchos tuaregs (Lecocq, 2010, págs. 206-207).

Algunos se enrolaron como mercenarios de la Legión Islámica de Gadafi en los años 80. En 1986, Francia auxilió al Chad ante la invasión libia. Durante los 80, Gadafi se mostró públicamente a favor de los tuaregs, llegando a proclamar que Libia era tierra de origen de tales tribus (Lecocq, 2010, pág. 207). Los tráficores ilegales a cargo de los tuaregs se rebelaron de gran ayuda con ocasión de las rebeliones en Malí y Níger, la misma empresa dedicada originalmente a los productos básicos sirvió al tráfico de armas; este hecho y los antecedentes políticos de Gadafi en la región, hacen que algunos vieran en Libia un vecino incómodo para la estabilidad en Malí (Famakan Cissoko, 2011, pág. 73) y en Níger (International Crisis Group, 2013, pág. 37) (Deycard, 2013, pág. 20;23)

A finales de la década de los 80, había una importante cantidad de armas y jóvenes tuaregs con experiencia de combate y sin trabajo (Keita, 1998, pág. 14). En 1987, un grupo de tuareg malíes veteranos de Chad y Líbano, organizaron en Libia una organización clandestina que se preparó para provocar la secesión en Malí, en un intento de crear un nuevo Estado, Azawad. En cambio, los veteranos tuaregs procedentes de Níger miraban con recelo este tipo de proyecto, y optaron por tratar de favorecer su integración en la sociedad nigerina existente, mediante vías políticas no violentas. (Lecocq, 2013, pág. 23)

En 1990, un número significativo retornó al norte de Malí. Una nueva rebelión se desencadenó en 1990; los combates duraron aproximadamente seis meses hasta llegar a un primer acuerdo, pero la crisis y la violencia residual duraría hasta 1996.

⁴⁵ Véase <http://www.fao.org/ag/agp/AGPC/doc/Counprof/Mali/mali.htm>

Desde 1991, con la firma de los Acuerdos de Tamanrasset⁴⁶ en Argelia -país que jugó un papel mediador fundamental-, el Pacto Nacional de 1992, y el Pacto de Argel de 1996, el norte de Malí se hallaba prácticamente desmilitarizado, la capacidad de la autoridad central del Estado para ejercer una seguridad efectiva estaba comprometida. En los 90, aproximadamente 2.000 tuaregs se integraron en las fuerzas armadas y de seguridad del país, y no fueron pocos los incorporados a otros puestos de la administración civil (Touré, 2012, pág. 58). Algunas fuentes señalan al Acuerdo de Tamanrasset y a la implantación del posterior Pacto Nacional de 1992, como causas favorecedoras del auge del crimen organizado, y de la implantación de grupos extremistas salafistas en la zona norte de Malí (Djibrilla, 2011, págs. 8-9). E indirectamente favorecieron la rebelión una década después, la iniciada en 2006, que ocasionó episodios de violencia hasta 2009.

En Níger, se sufrió el enfrentamiento entre los tuaregs y el gobierno central de Niamey entre finales de 1991 y 1997, posteriormente se reactivó la rebelión en 2007. Tras los Acuerdos de Paz de 1995, 1997, y 1998 y la celebración de elecciones en el año 2000, se restauró la paz (Sánchez de Rojas, 2012, pág. 30). Los tradicionales líderes de las rebeliones tuaregs en Níger se habían integrado en las estructuras del poder del Estado⁴⁷, esto favoreció que los tuaregs se acogieran a una visión central del Estado de Níger, abandonando algunas ideas originales de la rebelión de los años 1990-1995. Así por ejemplo, el líder tuareg Rhissa Boula formó parte del gobierno desde 1996 hasta su encarcelamiento en 2004. (Deycard, 2007, pág. 133). La población tuareg de Níger aceptaba la idea de un Estado central frente a ciertos ideales de secesión de principios de los 90. Por el contrario, en Malí, esta aceptación intelectual de la integración de los tuaregs en las instituciones de poder del Estado no se produjo de igual forma tras los Acuerdos de Paz de 1992 y 1996 de Argel. Las aspiraciones a más descentralización, autonomía o secesión siguieron vivas.

Tras una incipiente crisis sofocada en Malí en 2006 mediante acuerdos, en septiembre de 2007, la rebelión tuareg se reactiva, en este caso, parece propagarse desde Níger a Malí, las reclamaciones eran parecidas, incumplimientos de acuerdos previos sobre descentralización, y reclamaciones sobre la distribución de la riqueza o sobre los ingresos a nivel local (Sánchez de Rojas, 2012, pág. 31).

La idea de la centralidad del Estado en Níger no se puso en cuestión con la rebelión tuareg de 2007. En esta ocasión, a las reivindicaciones históricas se unieron reclamaciones de redistribución económica y de participación de poder, en definitiva de inclusión en la economía y en lo político. Jeremy Keenan destaca de entre las reivindicaciones económicas, las que se referían al reparto de beneficios procedentes de la explotación del uranio en Níger.⁴⁸ En 2008, se conseguía un pacto

⁴⁶ El Acuerdo de Tamanrasset, entre otros puntos, establecía que las FAMA dejaran de tener responsabilidad sobre la gestión de la administración civil (Art 5), y se limitaran a la defensa de la integridad territorial en las fronteras (Art. 7) evitando su presencia en las zonas de población o de pastoreo (Art. 6).

⁴⁷ Esto fue una de las causas de resistencia de Níger al contagio de la crisis en Malí, véase (Pellerin, 2013).

⁴⁸ Véase resumen del artículo de Jeremy Keenan (2008) *Uranium Goes Critical in Niger: Tuareg Rebellions Threaten Sahelian Conflagration*, en http://econpapers.repec.org/article/tafrevape/v_3a35_3ay_3a2008_3ai_3a117_3ap_3a449-466.htm

auspiciado por Libia; el entendimiento informal en lo económico entre los negociadores fue fundamental en esta ocasión (Deycard, 2013, pág. 29).⁴⁹

A finales de 2011 y principios de 2012, tras la desaparición de Gadafi en Libia, la atención se centra de nuevo en los tuaregs y la posible influencia en nuestros países de estudio. En Níger, el paralelismo con Malí se establece fácilmente: anteriores rebeliones tuaregs coincidentes en el tiempo en ambos países, relaciones similares de jefes tuaregs rebeldes con Libia, el tráfico de armas y una inestabilidad crónica de las regiones del norte en ambos países (Deycard, 2013, pág. 20)

Frédéric Deycard señala la fortaleza de los vínculos transnacionales entre tuaregs del norte de Malí, del norte de Níger, sur de Argelia y sur de Libia, fortalecidos por las migraciones y oportunidades de vida en Libia hasta la caída de Gadafi, y cómo la movilidad de ida y vuelta desde Libia hasta sus países de origen ha contribuido al fortalecimiento de las redes de tráfico de inmigrantes hacia Europa y a los tráficos ilegales, entre estos los de la droga, favoreciendo la implantación de grupos criminales (Deycard, 2013, págs. 24-25). Pero no solo se han fortalecido las redes ilegales de tráfico, sino que la porosidad de las fronteras y los vínculos étnicos han favorecido la implantación de grupos yihadistas, un factor de inseguridad de primer orden en la región.

6.2. Yihadismo, factor de fragilidad estatal, impacto en la seguridad.

En mayo de 2011, el profesor Echeverría alertaba del auge del yihadismo salafista en África. Se sentía la presión islamista radical en el Sahel, en un contexto marcado por los atentados en Nigeria, el reforzamiento de Argelia de sus fronteras con Malí y Níger para aislar a AQMI que también golpeaba en Mauritania, el caos reinante en Libia, y las revueltas en Túnez y Egipto (Echeverría, 2011b).⁵⁰

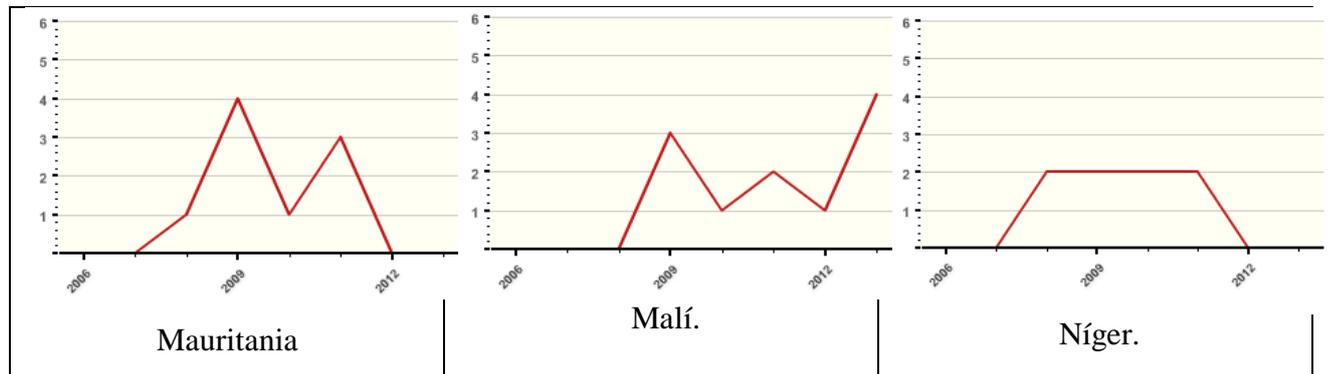
Pero a finales de 2011 y principios de 2012, ¿afectaban los grupos yihadistas por igual a Malí y a Níger? A continuación se ofrece una explicación temporal de los aspectos más relevantes que explican cómo se llega a la situación de las fechas señaladas.

⁴⁹ La zona dónde se encuentran la mayor parte de los antiguos rebeldes de los años noventa en Níger es la zona de l'Air, dónde se encuentran los yacimientos de uranio explotados por Areva (Francia) y yacimientos de petróleo. Las reivindicaciones políticas sobre federalización de la región tuareg del norte parecen sustituirse por reivindicaciones económicas de acceso a los beneficios de las explotaciones de recursos. Se abría un brecha entre los antiguos jefes rebeldes de los 90 y los jóvenes que engrosaban las filas rebeldes en 2007, porque éstos siguen sin acceder a formas de integración económica (Deycard, 2007, pág. 133).

⁵⁰ Hoy esta alerta es una realidad aún más grave, la situación ha empeorado en Nigéria, dónde luchan contra Boko Haram fuerzas de Níger y Chad, Libia es un refugio para los yihadistas que afectan a todo el Sahel y norte de África, y dónde intervienen militarmente fuerzas aéreas de Egipto. Los grupos yihadistas no solo atacan en el norte de Malí, sino que también lo hacen en Bamako.

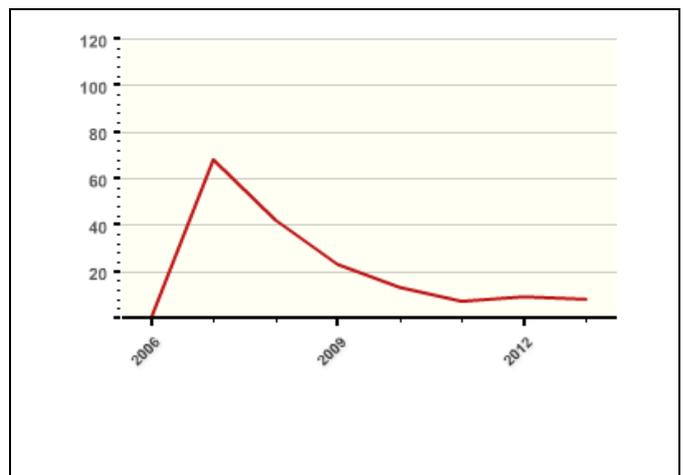
La base de datos de la Universidad de Maryland, Global Terrorism Database (GTD)⁵¹ contabiliza un número de incidentes atribuidos a AQMI entre 2007 y 2012 algo superior en Mauritania con respecto a los registrados, de orden similar, en Malí y en Níger.

Figura 6. Incidentes atribuidos a AQMI por países.



Fuente: GTD

Las cifras en los países anteriores no tienen parangón con el nivel de actividad que AQMI protagonizaba en Argelia; el experto Filiu, localizaba un punto fuerte del grupo entre la frontera de Argelia y Malí, en las montañas de Tanezrouft, al norte de la región de Kidal, a caballo de la frontera, este santuario le permitía expandir su actividad desde Mauritania hasta Chad (Filiu, 2009, pág. 8).



Incidentes AQMI en Argelia. Fuente GTD.

En Malí se produce una infiltración de grupos yihadistas en los 90, consolidada en la segunda mitad de la década y que creció en intensidad en los 2000, con atentados desde 2008, hasta culminar con la toma del poder en el norte del país en verano de 2012 (Castilla, 2014, pág. 1;5).

Tras los acuerdos de paz de 1991 y 1992, se desguarnece militar y policialmente el norte malí, lo que facilita el auge del crimen organizado. Se posibilita la predicación de radicales pakistaníes y afganos en un eje que recorre desde Kidal en Malí hasta Nigeria, afectando en las regiones de Tumbuctú, Kidal y Gao en Malí, y promoviendo la llamada (Dawa) a los orígenes más puros en la forma más rigorista del islam (Djibrilla, 2011, págs. 4;8-9). Níger obviamente se incluye en la zona de radicalización islámica que llega hasta Nigeria en las últimas dos décadas, proceso que traspasa las fronteras a caballo de lazos étnicos (Mazarrasa, 2013, págs. 11-12).

⁵¹ Disponible en <http://www.start.umd.edu/gtd/> consultada el 04 de abril de 2015.

A principios de los 90 se acogen al norte de Malí, así como a Mauritania y Níger (Djibrilla, 2011, pág. 4), elementos del Frente Islámico de Salvación (FIS) que huyen de la presión del gobierno argelino en su territorio; se situaron en el área de Tessalit en el noroeste malí. Parte del FIS se transformó en el Grupo Islámico Armado (GIA) en 1992. Al principio la integración de estos elementos del FIS (y luego del GIA) con la población malí fue gradual, sin imposiciones, llegando a constituir familias, haciéndose “invisibles” entre la población (Touré, 2012, pág. 85). Ya en 1996, se sitúa en la región a Mokhtar Belmokhtar, futuro jefe de una de las katibas de AQMI (Touré, 2012, pág. 58).

En 1998 el GIA se transformó en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que se acogió a la marca Al Qaeda en septiembre. En enero de 2007, el GSPC se transformaba en AQMI, ganando en capacidades materiales, geográficas, financieras y humanas, y se extendía desde Argelia afectando inicialmente a Mauritania, y posteriormente a Malí y Níger (Filiu, 2009, págs. 1-3) (Echeverría, 2013a, pág. 3),⁵² aprovechando la inseguridad reinante durante las rebeliones tuaregs de 2006 a 2009 (Djibrilla, 2011, pág. 10). En la introducción, y en referencia a líderes como el argelino del AQMI Mokhtar Belmokhtar, se aludía a que desde 2006 y 2007, algunos yihadistas intentaban extender su actividad desde el sur de Argelia, hacia Malí, Níger, Burkina Faso, Nigeria, y Chad. Inicialmente AQMI consigue su infiltración con delicadeza con la población local (Mazarrasa, 2012, pág. 7).

Figura 7 Infiltración de AQMI en Malí y Níger.



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía de Google Earth.

AQMI se introdujo en Malí, con la aquiescencia de líderes tuaregs de los Ifoghas, en zonas de dominio de la Alianza Democrática de 23 de mayo para el Cambio, entonces liderada por Iyad Ag

⁵² Los norteamericanos lanzaron sendas iniciativas para contrarrestar los intentos de expansión del AQMI en la región, primeramente con la Pan Sahel Initiative (PSI) en 2003 que entrenó y equipó a efectivos militares de reacción rápida en Mauritania, Malí, Níger y Chad. En 2005, la PSI evolucionó a la llamada Trans-Saharan Counter-Terrorism Partnership (TSCTP) incluyendo en la ayuda norteamericana a Marruecos, Argelia, Túnez, Nigeria y Senegal (Filiu, 2009, pág. 7)

Ghaly, quién luego en 2011 fundaría el grupo yihadista Ansar Dine. Fuentes malís apuntan a la zona definida por Tighargar, Boureissas, y Abeibara (Touré, 2012, pág. 60), junto a la frontera con Argelia. Desde 2010, alguna unidad de AQMI formada en Malí, estaba liderada por Ifoghas⁵³, unidad en la que también se integraban yihadistas procedentes de Níger (Lebovich, 2013, págs. 5-6).

Su campaña pronto se centró en secuestros de occidentales y ataques a objetivos mineros en el Sahel. Por otro lado, existen evidencias del entrenamiento proporcionado por AQMI en Malí, por parte de Belmokhtar, a miembros de grupos yihadistas procedentes de Nigeria, de Boko Haram y de Ansaru (Zenn, 2013, págs. 4-5).

La actividad terrorista y la criminalidad transnacional convergían en crecimiento. Los secuestros de occidentales a veces se perpetraban fuera de Malí, y luego se trasladaban al santuario septentrional malí (Djibrilla, 2011, págs. 10-11).^{54 55}

Por otro lado, MUYAO reivindicó su primer secuestro, realizado contra cooperantes españoles en Tinduf (sur de Argelia) en octubre de 2011; se les liberó en Malí en julio de 2012.⁵⁶ El origen de MUYAO es controvertido, algunas fuentes lo califican como una escisión de AQMI, y otras como un grupo yihadista más, que relacionado con AQMI y aspiraciones regionales surge de forma original, como forma de competición con líderes tuaregs de algunas unidades de AQMI en la zona. Tiene su centro de gravedad en la región de Gao, fronteriza con Burkina Faso y Níger (Flood, 2012, pág. 5). MUYAO incorpora a árabes y miembros de raza negra, por ejemplo de entre los songhais (Mazarrasa, Malí, razones profundas del conflicto en el Sahel., 2012, pág. 7), aspecto étnico de importancia que permite reclutar a un lado y otro de la frontera entre Malí y Níger.

En el verano de 2012, AQMI, MUYAO y Ansar Dine desalojan por las armas del poder al MNLA y se hacen con el control de la autodenominada Azawad.

Como se ha señalado, la expansión de AQMI y de MUYAO también afectaba a Níger, que sufría numerosos secuestros, por ejemplo de ciudadanos franceses en su suelo (Mazarrasa, 2013, pág. 8).

Una de las diferencias relativas al ámbito de la seguridad se sustancia en la diferente relación existente entre las redes criminales del norte de Malí y de Níger con los movimientos yihadistas. Se han señalado anteriormente los lazos entre algunos tuaregs líderes del norte de Malí con

⁵³ Se refiere a Hamada ag Hama, primo de Iyad Ag Ghaly, fundador del grupo Ansar Dine (Lebovich, 2013, pág. 6)

⁵⁴ Tal como ocurrió en 2010, con el secuestro de los 3 cooperantes españoles secuestrados en Mauritania y llevados a Malí.

⁵⁵ En julio de 2010, fuerzas mauritanas y francesas lanzaban una operación contra AQMI en zonas de Tumbuctú y Kidal en búsqueda de franceses secuestrados. Véase <http://www.bbc.com/news/world-africa-10765891> consultado el 7 de abril de 2015.

⁵⁶ Véase <http://www.rtve.es/noticias/20120718/cooperante-espanola-ainhoa-fernandez-liberada-mali-diez-meses-despues/548140.shtml> consultada el 7 de abril de 2015.

movimientos como el GSPC y AQMI, mientras estos contactos no se dan con igual relevancia en el caso nigerino. Deycard señala sobre la radicalización yihadista, que las noticias sobre lo acontecido con algunos tuaregs de Malí, ayudó a que potenciales rebeldes de Níger no optaran por acudir a las armas en 2012 (Deycard, 2013, págs. 33-35). Deycard ya señalaba en 2007 los recelos entre los tuaregs nigerinos hacia grupos salafistas de origen argelino, que se estaban implantando en Malí (Deycard, 2007, pág. 132).

Desde que en septiembre de 2010, Boko Haram lanzara su campaña en Nigeria (Zenn, 2013, pág. 1), Níger se encuentra, entre 2010 y 2012 y hasta hoy, rodeada de inestabilidad, al oeste en Malí, al norte en Libia, y al sur en Nigeria. En agosto de 2011, Níger y Nigeria confirmaban como miembros de Boko Haram recibían armas y entrenamiento por parte de AQMI en territorio nigerino (Zenn, 2013, pág. 6).

A pesar de lo anterior, el Estado de Níger resiste. Mazarrasa relaciona la resistencia nigerina al contagio yihadista con la capacidad política y militar que evitan la descomposición estatal (Mazarrasa, 2013, pág. 1). En lo social, también es relevante el que las aglomeraciones en suburbios urbanos no se produzca en grado similar a Malí o a Mauritania, dónde se forman suburbios alienados, producto de la emigración rural masiva, que son bolsas de reclutamiento de potenciales yihadistas en busca de identidad como en Nuakchot (Mauritania) (Mazarrasa, 2013, pág. 14). La efectividad de sus ámbitos político y de seguridad, sin olvidar la ayuda foránea, han permitido que el Estado no se vea afectado seriamente, a pesar de las condiciones pésimas de los ámbitos económico y social, principal fuente de inestabilidad en Níger (Mazarrasa, 2013, pág. 3).

En conclusión, aunque ambos países se han visto afectados, la implantación de AQMI, y otros grupos yihadistas, factores de fragilidad claves para el ámbito de la seguridad, afectó más a Malí que a Níger entre finales de los 90 y la primera década de los 2000.

6.3. Retorno a Malí y a Níger desde Libia.

Keenan estima en 2.500 combatientes los tuaregs armados que retornan al norte de Malí desde Libia (Keenan, 2012). Deycard señala que, para la guerra civil libia se recrutaron entre 1.000 y 2.000 mercenarios del norte de Níger, de entre las redes lideradas por los tradicionales líderes tuaregs nigerinos que controlaban la zona.⁵⁷ Tanto al norte de Malí como al norte de Níger volvieron combatientes pro-Gadafi de la guerra civil en Libia (Deycard, 2013, págs. 31-32). Algunas fuentes señalan que hasta 200.000 nigerinos habían retornado procedentes de Libia⁵⁸, y que en 2012 se daban frecuentes enfrentamientos armados entre las Fuerzas Armadas de Níger y AQMI en el norte del país, las fuentes gubernamentales nigerinas arguían que el armamento de los

⁵⁷ Libia había sido el árbitro tradicional en la resolución de conflictos en las rebeliones tuaregs en Níger, y por tanto, no era extraño que Gadafi encontrara tierra abonada con los líderes tuaregs que habían sido favorecidos por los resultados del último acuerdo de paz en Níger en 2008.

⁵⁸ Mazarrasa cita también a 200.000 retornados pero incluyendo dos orígenes, Libia y Costa de Marfil (Mazarrasa, 2013, pág. 14).

yihadistas procedía de Libia (Sánchez de Rojas, 2012, pág. 33). El ejército malí no se enfrentó en forma similar ni al MNLA ni a los grupos yihadistas en el norte.

Constatado que hubo retorno de combatientes procedentes de Libia a ambos países, de nuevo se plantea la pregunta: ¿qué causa que una nueva rebelión se dé en el norte de Malí y no ocurra igual en Níger? Las posibles respuestas se encuentran en las diferencias entre ambos casos en las dinámicas de acceso a fuentes económicas, las ilegales incluidas, el acceso al poder político de las élites tuaregs de cada país tras los procesos de paz de la última rebelión, y la diferente efectividad de las respectivas fuerzas armadas en uno y otro país.

6.4. Ámbito de la seguridad. Desmilitarización en el norte de Malí y control en Níger.

Sobre el destino nigerino del arsenal libio tras la caída de Gadafi, Deycard se mantiene prudente. No se puede afirmar ni desmentir con rotundidad que mientras al norte de Malí llegaran armas en cantidad significativa, no sucediera igual en el norte de Níger (Deycard, 2013, págs. 27-28). Sin embargo, el experto anterior señala que los principales grupos beneficiarios del armamento procedente de Libia fueron AQMI, las milicias locales libias, y los rebeldes tuaregs de Malí, y que el impacto de estos grupos sobre suelo de Níger fue limitado. Níger era más bien una tierra de paso hacia otros teatros, y aunque las redes de Níger pudieran sacar algún provecho, no hay datos relevantes que indiquen que los tuaregs nigerinos aprovecharan la situación de inestabilidad para armarse.

Por otra parte, la situación militar en el norte de Malí y Níger diferían. El norte de Malí estaba prácticamente desmilitarizado desde los acuerdos de los 90, y más aún tras los acuerdos de paz de 2006. Malí contaba con unos 7.000 efectivos militares a nivel nacional a finales de 2011 (Ballesteros J. M., 2013, pág. 4), con una operatividad muy limitada (Castilla, 2013, pág. 6). La situación de las fuerzas armadas y de seguridad (policía, gendarmería y guardia republicana) era muy deficiente en el verano-otoño de 2011; eran incapaces de contrarrestar la nueva rebelión que se preparaba en el norte. La incapacidad militar ante la rebelión tuareg, reforzada con combatientes y armamento procedentes de Libia y con elementos yihadistas, no fue una sorpresa.

Por el contrario, en Níger se optó por la asociación de la capital con líderes tuaregs ex-rebeldes en el norte, y no se desmilitarizó la zona. Junto a la política de conciliación, se reforzaron las capacidades militares en el norte⁵⁹, y se fomentó la cooperación militar con Francia y los EEUU (con un programa antiterrorista desde 2002). Se reforzó su acercamiento militar a países occidentales. A finales de 2012, en Agadez desplegaron fuerzas francesas, protegiendo el uranio y en preparación para la posible intervención en Malí, lo que a su vez pudo desmotivar aún más a potenciales rebeldes tuaregs en suelo nigerino (Deycard, 2013, pág. 36)

⁵⁹ A pesar de que también Níger contaba con limitados efectivos, unos 5.300 militares en 2012 (Ballesteros J. M., 2013, pág. 4)

En conclusión, en lo relativo a la seguridad, en Malí el hecho de la desmilitarización acusada del norte desde 2006 favoreció la implantación de yihadistas y propició que el regreso de ex-combatientes de Libia provocara una situación favorable de desequilibrio militar a favor de los rebeldes. Mientras tanto, la situación de seguridad en el norte de Níger fue la contraria, tras la última rebelión tuareg, el despliegue militar nigerino se mejoró, por lo que ayudó a mantener el control estatal sobre la zona, o al menos el equilibrio. Es decir, la efectividad de la seguridad sobre el territorio septentrional era mejor en Níger que en Malí, incluso a pesar de que la legitimidad de las fuerzas armadas nigerinas pudiera ser menor, ya que habían protagonizado recientes golpes de estado, caso contrario al de Malí.

6.5. Política y economía. Inclusión y control en Níger vs descontrol en Malí.

Durante la primera década del presente siglo, en la vasta región norteña de Agadez en Níger, y especialmente en l'Aïr, se asentaron grupos criminales, vinculados a antiguos líderes rebeldes de los 90. En 2007, la rebelión protagonizada por el Movimiento Nigerino por la Justicia (MNJ) reclamaba “mayor cuota de poder en los organismos estatales y una porción más grande del pastel del uranio para la población tuareg” (Mazarrasa, 2013, pág. 8).⁶⁰ Es decir, mayor inclusión en los ámbitos político y económico. “En 2008, se llegó a un acuerdo financiero informal que puso fin a la rebelión”, y la manera en la que los antiguos líderes rebeldes pudieron influir en la forma de reinsertarse de algunos ex-combatientes, contribuyó a establecer una red de clientelismo fundada sobre la redistribución económica (Deycard, 2013, pág. 29).

En lo anterior, Deycard señala una fuente de inestabilidad a largo plazo para la paz en el norte de Níger; sin embargo, en la coyuntura de finales de 2011, pudo ser uno de los factores que coadyuvaron a que el norte de Níger no se desestabilizara por completo, ya que los líderes tuaregs, antiguos rebeldes, controlaban interesadamente la situación en Agadez. Ese control local en el norte favorecía la estabilidad estatal, ya que coincidían con los intereses del gobierno central en Niamey. Mazarrasa señala que la integración de los tuaregs nigerinos ha sido más efectiva que en Malí. Asimismo significa que se ha conseguido una mayor presencia estatal en zonas rurales, a través de los jefes tradicionales que actúan en calidad de recaudadores estatales, a veces representantes estatales informales, en sus zonas de influencia (Mazarrasa, 2013, pág. 8;13)

Este control interno de la situación por parte de líderes tuaregs tradicionales, no se produjo en el mismo sentido en el norte de Malí, más bien los líderes tradicionales actuaron en detrimento de la autoridad de Bamako cuando pudieron ganar. Analistas especializados como Lacher y Tull, señalan que el gobierno de Bamako venía fomentando la división entre los líderes tuaregs, a modo de divide y vencerás. Entre 2002 y 2012, el gobierno de Touré favoreció a nuevos líderes emergentes, había relaciones interesadas entre “terroristas, líderes tribales y altos decisores del gobierno de Malí”, frente a otros líderes tradicionales tuaregs históricos del norte de Malí. Hasta la vuelta de combatientes procedentes de Libia a finales de 2011, la dinámica parecía favorecer a los

⁶⁰ Si el uranio de Níger es importante para Francia, tampoco es irrelevante para España que importa entre un 15 y un 20% de su uranio de dicho país (Mazarrasa, 2013, pág. 4)

nuevos líderes emergentes apoyados por Bamako, que contaban con sus propias milicias pagadas con el comercio de la droga. La vuelta de combatientes desde Libia dio una oportunidad a los líderes tradicionales de revertir la situación (Lacher & Tull, 2013, págs. 1-2).

La principal singularidad de la situación en Níger fue la solución a la última rebelión tras el acuerdo de 2008, y las elecciones de 2010. En Níger se había establecido una estrecha asociación de intereses entre los líderes rebeldes tuaregs y las autoridades de Niamey. Los tuaregs acceden al poder político a escala local y nacional, el tuareg Brigi Rafini ostentó el cargo de Primer Ministro en 2011, en 2013 el ex-rebelde Rhissa Ag Boula era consejero de la Presidencia, y desde que comenzara la guerra en Libia, jugaba un papel conciliador opuesto a la guerra. A nivel regional y local, tras la última rebelión tuareg, no fueron pocos los que accedieron a puestos políticos (Deycard, 2013, págs. 35-36).

En Malí, Lacher señala la existencia de políticos de etnia tuareg en Bamako, cuyas residencias fueron saqueadas durante la última crisis, al tiempo que apunta que no es posible hablar de los tuaregs como una unidad de acción en lo político. Las tribus tuaregs son diversas, hay tuaregs que se sienten malienses (Lecocq & Belalimat, 2012, pág. 2), algunos ex-rebeldes están completamente incorporados a la realidad estatal unitaria, como el hoy General Hady Ag Gamou, de la tribu tuareg Imrad, tribu que se opone a la autonomía de Azawad, tribu que hoy sostiene milicias pro-gubernamentales⁶¹, tribu tradicionalmente subyugada por los Ifoghas.

Inicialmente, el poder político que algunos tuaregs alcanzaron en Bamako pudiera parecer comparable al nivel obtenido en Niamey, el Primer Ministro del Presidente Touré entre 2002 y 2004 era tuareg, Ahmed Mohamed ag Hamani.⁶² La diferencia fundamental estriba en la influencia que, a su vez, los líderes tuaregs políticos en Bamako podían ejercer sobre las comunidades locales en el norte.⁶³ A esto se añade, lo antes señalado, el Presidente Touré estaba involucrado en luchas de poder local tendentes a minar el poder de las élites tuaregs, los Ifoghas de Kidal, por ejemplo favoreciendo a otras tribus tuaregs emergentes como los Imrad.

A todo lo anterior, se une que los líderes tuaregs rebeldes cambiaban con frecuencia de bando. Iyad Ag Ghaly, enlazado familiarmente con prominentes Ifoghas, merece mención.⁶⁴ Trabajó como mediador del Gobierno de Bamako en 2003 con el GSPC, lideró la rebelión tuareg en 2006, y tras la paz negociada, en 2007 recibió como premio el cargo de Cónsul General de Malí en Yeddah en Arabia Saudí. (Echeverría, 2013b). En 2011, intentó sin éxito liderar el MNLA, y tras

⁶¹ Véase <http://malijet.com/actualite-dans-les-regions-du-mali/rebellion-au-nord-du-mali/109587-nord-du-mali-les-imrad-en-action.html> publicado el 18 de agosto de 2014.

⁶² Véase <http://bridgesfrombamako.com/2013/02/25/understanding-malis-tuareg-problem/> publicado el 25 de febrero de 2013.

⁶³ Como ejemplo, véanse críticas de entre los tuaregs a Ag Hamani en <http://blog.slateafrique.com/post-afriques/2012/04/03/mali-inevitables-mesententes-au-sein-de-la-rebellion-touaregue/>

⁶⁴ Sobre su biografía, véase <http://www.bbc.com/news/world-africa-18814291> publicado el 12 de julio de 2012.

su fracaso en esta opción política secular, fundó el grupo yihadista Ansar Dine en 2012 (Reinares, 2012).⁶⁵

Por otro lado, a la luz de los parámetros occidentales, la legitimidad del régimen democrático malí superaba a finales de 2011 al régimen en Níger. Níger había sufrido un reciente golpe de estado en 2010 (golpes en 1974, 1996, 1999 y febrero de 2010) (Kemence, 2013, pág. 50). En 2011, en Malí el último golpe databa de 1991, protagonizado por el entonces Teniente Coronel Touré, luego legitimado en las urnas. Pero la percepción de legitimidad política (polleg) que dan las urnas en África, no es la misma que la que ofrecen en Europa. Si en el norte malí, la efectividad política estatal estaba en entredicho, en el sur la legitimidad política también, tal como muestra la generalizada desconfianza de la población del sur en relación al proceso democrático; no pocos apoyaron en las calles de Bamako el golpe de Sanogo en marzo de 2012 (Lecocq, y otros, 2013, pág. 16). A finales de 2012, no solo estaban deslegitimadas las fuerzas políticas, sino también las FAMA, tal como señalaban las encuestas del Afrobarómetro (Coulibaly & Bratton, 2013, pág. 1).

En el norte de Malí, a nivel local, y de forma acusada en la cultura tuareg, se suele ser respetuoso con lo tradicional, que en sí, es una fuente de legitimidad. Entre los tuaregs, la preminencia histórica de unas tribus sobre otras es relevante, los Ifoghas están en la cúspide del liderazgo tradicional. Los Ifoghas de Kidal se ven refrendados por la legitimidad política del tradicional control que han ejercido sobre extensas zonas septentrionales de Malí. Dicha influencia política fruto de la historia de la tribu, difícilmente puede obtenerse en igual grado mediante las urnas. Las regiones septentrionales de Malí, Tombuctú, Kidal y Gao, representan el 65 por ciento del territorio nacional, y solo lo habitan el 9 por ciento de la población maliense (Touré, 2012, pág. 53). Entre las etnias árabes y tuaregs (mayoritariamente presentes en el norte) representan el 10 por ciento de la totalidad de la población maliense.⁶⁶

En conclusión, la efectividad de la inclusión en el ámbito político de ciertos líderes tradicionales de la minoría tuareg nigerina a escala estatal, y otros tuaregs a escala regional y local, que se produjo en Níger fue un factor diferenciador significativo con respecto a la ineffectividad de intentos similares en Malí. En el mismo ámbito, las instituciones políticas estatales malís no incorporaron con éxito a notables tuaregs con influencia y legitimidad local suficientes en el norte. En Níger, a diferencia de Malí, se produjo una coincidencia coyuntural de intereses económicos entre los líderes tuaregs que controlaban el norte del país y el gobierno central. En Malí, por el contrario, la toma del poder por los Ifoghas del MNLA primero y luego por los yihadistas estaba incentivada por hacerse por el control de la actividad criminal en la zona, excluyendo de parte alguna del posible beneficio a los grupos apoyados por Bamako.

⁶⁵ Documento web no paginado.

⁶⁶ Véase <http://www.fao.org/ag/agp/AGPC/doc/Counprof/Mali/mali.htm>

7. CONCLUSIONES.

En concordancia con la teoría de Acemoglu y Robinson, que en Malí se logre una paz duradera que propicie el desarrollo, depende en gran medida del carácter inclusivo de las instituciones políticas y económicas, debiendo conseguirse primeramente que la autoridad estatal central se consolide, disminuyendo la posibilidad de nuevas coyunturas críticas de fragilidad extrema. A esto se contribuirá significativamente si con la materialización de un posible acuerdo de paz se alcanzara un equilibrio entre la centralidad y la pluralidad, que dé continuidad a las instituciones políticas.

Los casos de fragilidad estatal en Malí y Níger corroboran la teoría de Acemoglu y Robinson. El cómo se reparte el poder en la sociedad, si hay o no posibilidad de acceder al poder sin usar la fuerza, es una de las claves para el éxito o fracaso de los Estados. En ambos países la pobreza endémica establece un suelo de fragilidad estatal difícilmente solucionable en el corto plazo, a lo que no ayuda la exclusividad en el acceso a las fuentes de riqueza.

A pesar de la falta de consenso académico definitorio, cabe concebir la fragilidad estatal en relación con cuatro ámbitos: de la seguridad, de lo político, de lo económico, y de lo social. En dichos ámbitos es posible diferenciar entre efectividad y legitimidad, tal como hace el Proyecto Polity IV.

La comparación de los datos de Polity IV para ambos países determina que la legitimidad política, es la variable explicativa que ofrece mayor homogeneidad, y correlación con respecto a su influencia en la variabilidad del índice de fragilidad en ambos casos. El ámbito político (legitimidad y efectividad) es el mayor candidato a explicar las diferencias de evolución de la fragilidad de ambos países, junto al factor de legitimidad de la seguridad.

No obstante, el análisis empírico de los datos del proyecto Polity IV no permite explicar de forma coherente, en base a los valores de las variables anteriores, que Malí casi colapsara, y no ocurriera igual en Níger a finales de 2011 y durante 2012; de hecho muestran la paradoja de que Malí tenía una tendencia de fragilidad más positiva que Níger. Los datos indican que desde 1995 Malí iba mejorando en sus índices de fragilidad estatal hasta llegar a los episodios violentos de finales de 2011 y 2012. La evolución de Malí en comparación con Níger, en términos de fragilidad estatal era mejor hasta 2012, aunque ambos países habían sufrido rebeliones tuaregs similares.

La situación en Malí fue una consecuencia inintencionada de la caída de Gadafi en Libia. Las ciencias sociales tienen graves dificultades para explicar las causas de cambios repentinos como el que se produjo a finales de 2011 en Malí o para predecirlos.

El análisis de fuentes bibliográficas especializadas también apunta a los ámbitos de la seguridad y de lo político como los más relevantes en relación con el casi colapso de Malí, y el no contagio desestabilizador a Níger. De ellas, se extrae un mayor valor explicativo a la resistencia en Níger en comparación con Malí, por una mayor efectividad de la seguridad y una mayor efectividad de la inclusión en lo político.

En lo relativo a la seguridad son relevantes los vínculos transnacionales étnicos entre poblaciones del sur de Argelia, sur de Libia, norte de Malí, Níger, y norte de Nigeria. Las migraciones y oportunidades de vida en Libia hasta la caída de Gadafi, la movilidad de ida y vuelta de emigrantes hasta sus países de origen, y la porosidad de las fronteras, han contribuido al fortalecimiento de las redes de tráfico ilegales, y de grupos criminales.

Tanto Malí como Níger se han visto afectados por la implantación de AQMI, y otros grupos yihadistas, factores de fragilidad claves para el ámbito de la seguridad; si bien afectó más a Malí que a Níger entre finales de los 90 y la primera década de los 2000.

En Malí el hecho de la desmilitarización del norte, desde los pactos de los 90 y de forma acusada desde 2006, favoreció la infiltración e implantación de yihadistas y propició que el regreso de ex-combatientes de Libia provocara una situación favorable de desequilibrio militar a favor de los rebeldes. Mientras tanto, la situación de seguridad en el norte de Níger fue la contraria, tras la última rebelión tuareg de 2007, el despliegue militar nigerino se mejoró, por lo que ayudó a mantener el control estatal sobre la zona, o al menos el equilibrio

La expansión de AQMI y de MUYAO también había afectado a Níger, que a finales de 2011 se encontraba entre focos de desestabilización en Malí, Libia, y Nigeria. Yihadistas procedentes de Nigeria, de Boko Haram y Ansaru transitaban desde Nigeria hasta Malí, y AQMI entrenaba a terroristas en Níger, mientras el tráfico de armas procedente de Libia transitaba por el país. Una de las diferencias entre Malí y Níger se sustentaba en la diferente relación existente entre las redes criminales del norte con los movimientos yihadistas. Los lazos entre algunos líderes tuaregs del norte de Malí con movimientos como AQMI, no se daban con igual relevancia en el caso nigerino.

La resistencia nigerina al contagio yihadista desestabilizador se relaciona con su mayor efectividad política y militar, capaz de influir y decidir en el norte, en comparación con Malí. Es decir, la efectividad de sus ámbitos político y de seguridad, sin olvidar la ayuda foránea, han permitido que el Estado no se vea afectado seriamente, a pesar de las condiciones pésimas de los ámbitos económico y social, principal fuente de inestabilidad en Níger, que marca si cabe un suelo de fragilidad aún más grave que en Malí (en razón de 16 a 12, sobre un máximo de 25 puntos en la escala de fragilidad).

En cuanto a lo político, se dan diferentes dinámicas de llegada al poder político de las élites tuaregs en cada país, tras los procesos de paz de la anterior rebelión respectiva, lo que también da acceso a fuentes económicas, las ilegales incluidas. La integración de líderes exrebeldes de los 90 se hace con cierta efectividad en Níger a finales de los 90. La población tuareg nigerina aceptaba la idea de un Estado central frente a ciertos ideales de secesión de principios de los 90. Por el contrario, en Malí, esta aceptación intelectual de la integración de los tuaregs en las instituciones de poder del Estado no se produce de igual forma tras los Acuerdos de Paz de 1992 y 1996 de Argel. Las aspiraciones a más descentralización, autonomía o secesión siguieron vivas.

Al contrario que en Malí entre 2006 y 2009, la idea de la centralidad del Estado en Níger no se puso en cuestión con la rebelión tuareg de 2007. En esta ocasión, a las reivindicaciones históricas se unieron reclamaciones de redistribución económica y de participación de poder, en

definitiva de inclusión en lo económico y en lo político. La principal singularidad de la situación en Níger fue la solución a la última rebelión tras el acuerdo de 2008, y las elecciones de 2010. En 2008, el acuerdo para poner fin a la rebelión, se propició con un acuerdo financiero informal con los rebeldes tuaregs. La efectividad de la inclusión en el ámbito político de ciertos líderes tradicionales de la minoría tuareg nigerina a escala estatal, y otros tuaregs a escala regional y local, fue un factor diferenciador significativo con respecto a la ineffectividad de intentos similares en Malí.

En el mismo ámbito, las instituciones políticas estatales malís no incorporaron con el mismo éxito a notables tuaregs con influencia y legitimidad local suficiente en el norte. Mientras en Níger se produjo una dinámica de intereses comunes entre la capital y los líderes tuaregs en el norte, en Malí se llegó a una dinámica de enfrentamiento por el control local, con oposición entre la capital y los líderes tuaregs tradicionales. A esto se añade la variabilidad de conductas de algunos tuaregs notables que cambiaban entre el lado gubernamental, la insurgencia o el liderazgo de grupos yihadistas, llevados por sus propias ambiciones.

En Níger, a diferencia de Malí, se produjo una coincidencia coyuntural de intereses económicos entre los líderes tuareg que controlaban el norte del país y el gobierno central. En Malí, por el contrario, la toma del poder por los Ifoghas del MNLA primero y luego por los yihadistas estaba incentivada por hacerse por el control de la actividad criminal en la zona, excluyendo de parte alguna del posible beneficio a los grupos apoyados por Bamako.

A modo de recapitulación final, y acordes con la teoría de Acemoglu y Robinson, se señala que el sostenimiento del sistema estatal en niveles de estabilidad suficientes para propiciar el desarrollo en Malí, dependerá principalmente de las reformas de las instituciones políticas; aspecto que en parte es objeto de negociación en el proceso de reconciliación, sobre todo en lo referente a la escala local. Se considera que el gobierno de Malí puede autónomamente influir, en el corto plazo, más en los aspectos políticos, que en los concernientes a la seguridad; su capacidad de mejorar los ámbitos económico y social es muy limitada en el corto plazo. Los acuerdos económicos informales con los líderes ex-rebeldes pueden ayudar transitoriamente, pero no a la estabilidad a largo plazo. La alternativa al éxito en los esfuerzos de inclusión política es mantenerse en una situación inestable de fragilidad crónica, un Estado en parte fallido, o en permanente crisis en el norte, que siendo efectivo en el sur de su territorio – zona de dominio estatal-, no ejerza un control eficaz sobre la totalidad de su territorio, excluyendo al norte – zona de fragilidad estatal- que de una u otra forma puede seguir necesitando la tutela internacional.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *The origins of power, prosperity, and poverty. Why Nations fail*. (Primera ed.). Nueva York, EEUU: Crown Business.
- Badi, D. (28 de febrero de 2013). *Genese et evolution du probleme touareg*. Recuperado el 26 de enero de 2015, de Tamoudre: <http://www.tamoudre.org/opinions/genese-et-evolution-du-probleme-touareg.html>

- Ballesteros, J. M. (27 de febrero de 2013). *Diagnóstico geoestratégico del conflicto de Malí*. Recuperado el 11 de enero de 2015, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): www.ieee.es
- Ballesteros, M. A. (2012). Introducción. En IEEE, *Panorama geopolítico de los conflictos 2012* (págs. 11-23). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Benavides, F. S. (septiembre-diciembre de 2010). La construcción de la paz, fragilidad estatal: una revisión de la literatura. *Pensamiento jurídico*(29), 123-176.
- Boege, V., Brown, A., Clements, K., & Nolan, A. (septiembre de 2009). *On Hybrid Political Orders and Emerging States: What is Failing-States in the Global South or Research and Politics in the West?* Recuperado el 11 de enero de 2015, de Research Center for Constructive Conflict Management: <http://www.berghof-foundation.org>
- Castilla, J. C. (7 de octubre de 2013). *Reforma de las Fuerzas Armadas de Malí, y el futuro de EUTM*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): www.ieee.es
- Castilla, J. C. (11 de abril de 2014). *Evolución estratégica y operacional del terrorismo global en África: el caso de Malí*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: www.ieee.es
- Castilla, J. C. (enero de 2015). Reconciliación de Malí; mayo en Kidal, inflexión en la segunda fase del proceso. (U. A. Madrid, Ed.) *UNISCI*(37), 147-176.
- Chanda, A., & Putterman, L. (2005). State Effectiveness, Economic Growth, and the Age of States. En *States and Development: Historical Antecedents of Stagnation and Advance*. (Matthew Lange y Dietrich Rueschemeyer ed., págs. 69-91). Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Coulibaly, M., & Bratton, M. (febrero de 2013). *Crisis in Mali: ambivalent popular attitudes on the way forward*. (A. B. 113, Ed.) Obtenido de Afrobarómetro.
- Deycard, F. (diciembre de 2007). Le Niger entre deux feux. La nouvelle rébellion touarègue face à Niamey. *Politique Africaine*, 127-144.
- Deycard, F. (2013). Les touaregs du Níger et la crise du Sahel. En R. y. otros, *Sahel. Éclairer le passé pour mieux dessiner l'avenir*. (págs. 19-40). Bruselas: GRIP.
- Díez Alcalde, J. (8 de marzo de 2015). *Atentado en Bamako y la intención de dinamitar el proceso político*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, de Baabalshams: <http://baabalshams.com/wp-content/uploads/2015/03/Atentado-en-Bamako-y-la-intenci%C3%B3n-de-dinamitar-el-proceso-pol%C3%ADtico1.pdf>
- Djibrilla, M. (2011). *Lutte contre le terrorisme au Mali*. Bamako: CONASCIPAL.
- Echeverría, C. (02 de julio de 2011a). *La tensión se eleva en Sudán ante la independencia del Sur*. Recuperado el 24 de marzo de 2015, de One Magazine Revista de Seguridad Nacional del Grupo Atenea: <http://www.onemagazine.es/>

- Echeverría, C. (11 de mayo de 2011b). *El yihadismo salafista en auge en África*. Recuperado el 24 de marzo, de One Magazine Revista de Seguridad Nacional del Grupo Atenea: <http://www.onemagazine.es/noticia/4492/Sin-Especificar/-El-yihadismo-salafista-en-auge-en-Africa.html>
- Echeverría, C. (23 de enero de 2013a). *Implicación y consecuencias para algunos estados de la región de la intervención militar en el norte de Malí*. Recuperado el 14 de abril de 2014, de Instituto Español de Estudios Estratégicos: www.ieee.es
- Echeverría, C. (21 de enero de 2013b). *Algunas claves del conflicto en el norte de Malí ante la intervención militar*. Recuperado el 27 de marzo de 2015, de Grupo de Estudios Estratégicos (GEES): <http://www.gees.org/>
- Elischer, S. (12 de febrero de 2013). *After Mali comes Niger*. Recuperado el 10 de febrero de 2015, de Foreign Affairs: www.foreignaffairs.com
- Engberg-Pedersen, L., Andersen, L., & Stepputat, F. (2008). *Fragile Situations. Current Debates and Dilemmas* (Vol. DIIS Report 9). Copenage: Instituto Danés de Estudios Estratégicos (DIIS).
- Escuela Superior Fuerzas Armadas. (2014). *África futuro escenario de operaciones militares*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Famakan Cissoko, J. (2011). *A Third- World Country Facing Indigenous Insurgencies: The Malian Touareg Insurgency*. Fort Leavenworth, Kansas, EEUU: Máster de Ciencia y Arte Militar del Command and General Staff College (CGSC).
- Filiu, J.-P. (octubre de 2009). *Al-Qaida in the Islamic Maghreb: Argerian Challenge or Global Threat?* Recuperado el 4 de abril de 2015, de Carnegie Papers: http://carnegieendowment.org/files/al-qaeda_islamic_maghreb.pdf
- Flood, D. H. (junio de 2012). Between Islamization and Secession: the contest for Northern Mali. *CTC Sentinel*, 5(7), 1-6.
- Fuente, I. (03 de diciembre de 2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Recuperado el 11 de enero de 2015, de Instituto Español de Estudios Estratégicos: www.ieee.es
- Gobierno de España. (2013). *Estrategia de seguridad nacional. Un proyecto compartido*. Madrid: Presidencia de Gobierno.
- Grasa, R. (2010). *50 años de evolución de la investigación para la paz*. Barcelona.
- Instituto Catalán Investigación por la Paz (ICIP). (2010). Midiendo y monitoreando los elementos de la paz. En (. Instituto Catalán Investigación por la Paz, *Midiendo la paz. Iniciativas, limitaciones y propuestas*. (Vol. Doc 3/2010, págs. 19-20). Barcelona.

- International Crisis Group. (19 de septiembre de 2013). *Niger: un otre maillon faible dans le Sahel?* Recuperado el 03 de abril de 2015, de International Crisis Group: www.crisisgroup.org
- Kaldor, M. (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Standord, California: Stanford University Press.
- Keenan, J. (20 de marzo de 2012). *Mali's Tuareg rebellion: What next?* Recuperado el febrero de 2015, de Aljazeera: www.aljazeera.com
- Keita, K. (1998). *Conflict and conflict resolution in the Sahel: the tuareg insurgency in Mali*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute.
- Kemence, K. O. (2013). *Understanding the root causes of military coups and governmental instability in West Africa*. Leavenworth: Command and General Staff College (CGSC) Ft Leavenworth MMAS.
- King, G., Keohane, R., & Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. (Primera edición, tercera impresión 2009. ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Laborie Iglesias, M. A. (15 de febrero de 2011). *La independencia de Sudán del Sur. Los desafíos comienzan ahora*. Recuperado el 23 de marzo de 2015, de Instituto Español de Estudios Estratégicos.: www.ieee.es
- Lacher, W. (septiembre de 2012). *Organized crime and conflict in the Sahara-Sahel region*. Recuperado el 11 de enero de 2015, de Carnegie Endowment for International Peace: http://carnegieendowment.org/files/sahel_sahara.pdf
- Lacher, W., & Tull, D. (febrero de 2013). *Mali: Beyond Counterterrorism*. Obtenido de German Institute for International Security (SWP): www.swp-berlin.org
- Lange, M., & Rueschemeyer, D. (2005). *States and Development. Historical Antecedents of Stagnation and Advance*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Lebovich, A. (junio de 2013). The Local Face of Jihadism in Northen Mali. *CTC Sentinel*(6), 4-10.
- Lecocq, B. (2010). *Disputed Desert. Decolonisation, Competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*. Brill.
- Lecocq, B. (2013). Northen Mali: A long and complicated conflict. *ZiF-Mitteilungen*(3), 21-26.
- Lecocq, B. (2015). Distant Shores. A Historiographic View on trans-Saharan Space. *Journal of African History*, 56, 14.
- Lecocq, B., & Belalimat, N. (28 de febrero de 2012). *The Tuareg: betwee armed uprising and drought*. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de African Arguments: www.africanarguments.org

- Lecocq, B., Mann, G., Whitehouse, B., Badi, D., Pelckmans, L., Belalimat, N., y otros. (2013). One hippopotamus and eight blind analysts: a multivocal analysis of the 2012 political crisis in the divided Republic of Mali. *Review of African Political Economy*, 137, 16.
- Mazarrasa, P. (21 de noviembre de 2012). *Malí, razones profundas del conflicto en el Sahel*. Recuperado el 10 de mayo de 2014, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): www.ieee.es
- Mazarrasa, P. (9 de abril de 2013). *Níger: el pobre país del uranio resiste al contagio yihadista*. Recuperado el 5 de abril de 2015, de Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): www.ieee.es
- Mesa, B. (2013). *La falsa yihad. El negocio del narcotráfico en El Sahel*. San Fernando: Dalys.
- Milliken, J., & Krause, K. (2002). State Failure, State Collapse, and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies. (B. Publishers, Ed.) *Development and Change*, 753-774.
- Nso, S. (octubre de 2007). Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo. *UNISCI Discussion Papers*(15), 173-190.
- Pellerin, M. (febrero de 2013). *La résilience nigérienne à l'épreuve de la guerre au Mali*. Recuperado el 3 de abril de 2015, de Institute Francais de Relation Internationale (IFRI): <http://www.ifri.org/fr/publications/enotes/resilience-nigerienne-lepreuve-de-guerre-mali>
- Reinares, F. (11 de septiembre de 2012). *Un condominio yihadista en norte de Malí: ¿cómo ha surgido? ¿se consolidará?* Recuperado el 25 de febrero de 2015, de Real Instituto Elcano: www.realinstitutoelcano.org
- Reinares, F., & García-Calvo, C. (5 de junio de 2014). *Cambios recientes en la caracterización social y las conexiones internacionales del terrorismo yihadista como amenaza para España*. Obtenido de Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Roger, B. (23 de marzo de 2015). *Malí: la résolution de la crise du Nord, thème officieux de la visite officielle d'IBK à Alger*. Recuperado el 26 de marzo de 2015, de jeuneafrique: www.jeuneafrique.com
- Rouppert, B., Ammour, L. A., Berghezan, G., Bouhlel, F., Deycard, F., Grémont, C., y otros. (2013). *Sahel. Éclairer le passé pour mieux dessiner l'avenir*. Bruselas: GRIP.
- Sánchez de Rojas, E. (2012). Sahel: paradigma de conflictividad. En (. Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama geopolítico de los conflictos 2012* (págs. 25-48). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Secretario General Naciones Unidas . (2013). *Informe del Secretario General sobre la situación en Malí*. Nueva York: Consejo de Seguridad.

Touré, M. M. (30 de mayo de 2012). *What is the extent of Al Qaeda in the Islamic Maghreb and where it derive its strength in the Sahelian-Saharan Region: A case study of Northen Mali*. Recuperado el 20 de mayo de 2014, de Command and General Staff College (CGSC): <http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p4013coll2/id/2867>

USAID. (2005 a). *Fragile States Strategy*. Washington DC: US Agency for International Development.

USAID. (2005 b). *Measuring Fragility Indicators and Methods for rating State Performance*. US Agency for International Development.

Woodward, S. L. (6 de diciembre de 2006). *Fragile States: Exploring the Concept*. Recuperado el enero de 2015, de FRIDE: http://fride.org/download/COM_FragilSta_ENG_dic06.pdf

Zenn, J. (marzo de 2013). Cooperation or Competition Boko Haram and Ansaru after the Mali intervention. *CTC Sentinel*, 1-9.

9. LISTADO DE ACRÓNIMOS.

AQMI	Al Qaeda en el Magreb Islámico
CMA	Coordinadora de Movimientos de Azawad
ESN	Estrategia de Seguridad Nacional española
FAMA	Fuerzas Armadas de Mali
GTD	Global Terrorism Database
MNLA	Movimiento Nacional de Liberación de Azawad
seceff	Variable: Efectividad de la seguridad.
secleg	Variable: Legitimidad de la seguridad.
poleff	Variable: Efectividad de lo político.
polleg	Variable: Legitimidad de lo político.
sfi	Índice de Fragilidad Estatal (State Fragility Index)
soceff	Variable Efectividad de lo social.
soceff	Variable: Legitimidad de lo social.
USAID	Agencia de Cooperación al Desarrollo norteamericana (US Agency for International Aid).